

# LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN PROCESOS DE INTEGRACIÓN COMERCIAL: EL CASO DEL ALCA EN MÉXICO

ALEJANDRO NATAL Y TONATIUH GONZÁLEZ<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

ESTE ARTÍCULO INTENTA ANALIZAR la participación de las organizaciones de la sociedad civil (OSC) en procesos de negociación comercial. Especialmente se enfoca en el desempeño de las OSC en la integración del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Nuestro estudio de caso son las OSC mexicanas en un periodo que va de 1999 a 2001. Aunque las negociaciones del ALCA continuarán hasta el año 2004 o 2005, consideramos que varios de los parámetros y tendencias observados marcarán en buena medida el futuro de las OSC en este ámbito.

El texto informa sobre otro mayor que se ocupa de la participación de la sociedad organizada en la integración hemisférica. Elaborado bajo la dirección de FLACSO Argentina, éste último presenta estudios similares de otros países latinoamericanos: Brasil, Chile y Argentina.

Aquí se aborda la participación ciudadana en el marco de la globalización. Se identifica actores emergentes y los mecanismos que actores anteriores han utilizado para recontextualizarse en la nueva realidad y dinámica de la integración comercial. Se explora algunos de los factores que, en el marco de la globalización, potencian o reducen la efectividad de las organizaciones para cabildear, generar opinión pública y proponer alternativas de acción.

Iniciamos el artículo con un breve recorrido por la sociedad civil del México posrevolucionario a la fecha, lo que nos permite ubicar y entender las OSC involucradas en el ALCA en un contexto histórico. En una segunda parte analizamos los actores que han aparecido en torno de las negociaciones del ALCA; en especial, buscamos describir analíticamente qué OSC se han consti-

<sup>1</sup> Contacto: anatal@cmq.edu.mx Ex Hacienda Santa Cruz de los Patos, Zinacantepec, Estado de México. Correspondencia: Apartado Postal 48-D, Toluca, 50120, México.

tuido como actores y cómo participan en la arena de la globalización comercial. Aunque este estudio se enfoca especialmente en el análisis de las negociaciones para la creación del ALCA, toma ejemplos de otros acuerdos –como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN– para entender la dinámica de la participación ciudadana en el marco de la integración comercial. En esta segunda sección utilizamos la clasificación discutida por Korzeniewicz y Smith,<sup>2</sup> quienes en términos generales proponen distinguir dos estrategias principales de participación de la sociedad civil transnacional en relación con la Cumbre de las Américas; una, la de los “insiders”,<sup>3</sup> y otra, la de los “outsiders”.<sup>4</sup> En la tercera parte discutimos algunos elementos que limitan o potencian la participación de las OSC en las negociaciones del ALCA. Analizamos cuál ha sido la capacidad de negociación e influencia de las OSC mexicanas a la luz de los canales que han utilizado para expresarse, el cabildo, la acción colectiva, la generación de opinión pública y las propuestas concretas que han hecho en la discusión sobre el ALCA. Concluimos con una breve sinopsis que busca dejar una fotografía de este mapa social, así como algunas preguntas para plantearse en escenarios por venir.

#### ANTECEDENTES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN MÉXICO

Como parte del proyecto para organizar la lucha por el poder tras la Revolución mexicana, el presidente Lázaro Cárdenas consolida la estructuración –iniciada por Plutarco Elías Calles– de un sistema político que terminara con el caudillismo y el faccionalismo. En este nuevo sistema, el corporativismo, la lucha por el poder se da de manera pacífica e institucionalizada dentro de un partido de Estado. Desde los cuarenta el corporativismo sirve también como un mecanismo para controlar y regular las demandas sociales y, paradójicamente, para atender muchas de ellas. A través de las estructuras del corporativismo, el Estado: 1) cooptaba a los líderes sociales por medio de prebendas políticas, condicionamiento de recursos, represión, etc.; 2) anteponía un camuflaje a los focos de descon-

<sup>2</sup> Esta clasificación es desarrollada por Roberto Korzeniewicz y William Smith en el capítulo “Transnational Civil Society Networks and the Politics of Summitry and Free Trade in the Americas”, en Korzeniewicz y Smith (2001).

<sup>3</sup> Son aquellas OSC que participan a través de canales formales e institucionales, siempre dentro de los marcos de la legalidad, lo cual incluye un diálogo con el gobierno y otro tipo de instituciones como la OEA y el BID.

<sup>4</sup> Los llamados “outsiders” son grupos que se caracterizan por ser contestatarios y por no participar dentro de los canales formales o institucionales, canales que en ocasiones desbordan y crean nuevas formas de participación, incluso saliéndose del marco que establecen las leyes.

tento social, los acotaba y delimitaba al punto en el que las demandas se volvían aquellas permitidas dentro de la lógica corporativista y dentro de la agenda de la lucha por el poder; 3) atendía las necesidades específicas de aquellos grupos que lograban conquistar un lugar en la agenda, desarrollando de ese modo importantes vínculos con la sociedad civil. Así las cosas, a través del sistema corporativo, el Estado mexicano “prevaciaba” a la sociedad civil, secuestraba sus posibilidades de discutir lo público y condicionaba esto último a la agenda del corporativismo, a la vez que modificaba al ciudadano como individuo en el ciudadano como agremiado.

Bajo esta lógica, el sindicalismo en México se desarrolla como un “sindicalismo desde el Estado”<sup>5</sup> que: a) promueve a los líderes sindicales a puestos políticos desde los que controlan el movimiento obrero y le allegan el consenso necesario al Estado, y b) atiende algunas de las demandas de los trabajadores reduciendo con ello las posibilidades de conflicto. Los intereses obreros quedan así subordinados a los del Estado y, frecuentemente, a los de la élite política (Millán, mimeo).

Tras controlar el movimiento obrero, el esquema corporativista envolvió también a la iniciativa privada y sus organizaciones.<sup>6</sup> Éstas sirvieron como facilitadoras de un proyecto de Estado caracterizado por una fuerte intervención estatal en la economía y por la subordinación de ésta a la política. A cambio de su apoyo, el Estado contenía las demandas laborales y protegía a las empresas de la competencia externa, además de suministrarles créditos, subsidios y apoyos fiscales. Este patrón se repitió en muchos otros sectores, como el campesino, que también fue corporativizado a través de la Confederación Nacional Campesina.

## LOS GÉRMENES DEL CAMBIO

En este estado de cosas, durante la segunda parte de la década de los sesenta se comienza a vivir en México un movimiento contracultural que planteó importantes propuestas en áreas como las de la salud, educación, tecnología, desarrollo y muy especialmente la democracia. Este movimiento fue encabezado por los estudiantes de la Universidad Nacional Autóno-

<sup>5</sup> En 1946 la Confederación de Trabajadores de México (CTM) firma un acuerdo de afiliación colectiva con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido en el gobierno.

<sup>6</sup> Las principales organizaciones que históricamente han agrupado a los empresarios, y que han formado en diferentes niveles y épocas parte del sistema corporativista, son: la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), fundada en 1917; la Confederación de Cámaras Industriales (Concamín), fundada en 1918; y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), fundada en 1929.

ma de México (UNAM) y obtuvo un amplio apoyo de parte de sindicatos y otras organizaciones de base. Aunque este movimiento terminó con una brutal represión en octubre de 1968, sus planteamientos fueron el germen de muchas organizaciones sociales que prosperaron en la base de estas ideas. Éste es el caso de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que, en México, comenzaron a multiplicarse a principios de los setenta, atendiendo a sectores marginados por el proyecto corporativista. Estas ONG se convirtieron pronto en portavoces de los excluidos y en válvulas de escape para el descontento social.<sup>7</sup> Es en este periodo cuando, aunque con un bajo perfil, surgen por todo el país organizaciones católicas, pastorales, de caridad y particularmente vinculadas a la teología de la liberación. Éstas atienden también a los marginados del corporativismo con propuestas innovadoras de desarrollo y autoayuda.<sup>8</sup> El germen del cambio iniciado por el movimiento estudiantil, si bien lentamente, fue influenciando también a los sindicatos mexicanos que durante los setenta añadieron a sus preocupaciones tradicionales (incremento salarial, prestaciones y defensa del empleo) asuntos como la seguridad en el empleo, la capacitación,<sup>9</sup> la participación en la toma de decisiones de sus empresas o instituciones<sup>10</sup> y la democracia interna.<sup>11</sup> Pero además, para los ochenta, la mayoría de ellos mostró una enorme preocupación frente a los proyectos modernizadores del Estado que contemplaban la privatización o la participación de la iniciativa privada en empresas hasta ese momento paraestatales. La propuestas alternativas presentadas por los sindicatos iban desde la nacionalización<sup>12</sup> y la

<sup>7</sup> Esto se aplica particularmente al descontento social urbano en relación con la vivienda y la tenencia de la tierra. En 1973, por ejemplo, aparece el Frente Popular Independiente, constituido en general por estudiantes, sindicalistas y clases populares de la ciudad de México, mismo que se convertiría en la Unión de Colonias Populares.

<sup>8</sup> Véase el trabajo de Enrique Krauze: un excelente análisis de cómo el movimiento de la guerrilla en Chiapas, que estalla el mismo día en que entra en vigor el TLCAN, es en buena medida resultado del trabajo pastoral y organizativo que durante varias décadas la Iglesia católica había venido desarrollando en la zona.

<sup>9</sup> Estas preocupaciones crecieron especialmente después del anuncio de la entrada de México en el GATT, y de los consiguientes mecanismos de desregulación y apertura comercial que implicaron una mayor competencia y contracción en el mercado laboral. Casos como el de los trabajadores de General Motors, Uniroyal y de Kellogg's son de resaltar.

<sup>10</sup> Tal fue el caso del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) y del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM).

<sup>11</sup> Particularmente para trabajadores de la industria automotriz, de la aviación, de la educación y de la salud.

<sup>12</sup> Tal es el caso del Congreso del Trabajo, que le propuso al gobierno que nacionalizara la industria químico-farmacéutica, así como el de los trabajadores de Refrescos Pascual (bebidas embotelladas) y de Trailmobile (camiones y tractores), que de varias maneras presionaron para que el gobierno comprara o nacionalizara sus empresas.

continuación de la propiedad pública<sup>13</sup> o el mantenimiento del control estatal<sup>14</sup> en empresas "estratégicas", hasta programas alternativos de toma de decisiones<sup>15</sup> o comercialización.<sup>16</sup> Sin embargo, pese a lo propositivo y activo que se mostró el sindicalismo de estos años, sus planteamientos tuvieron poco éxito debido a que seguía estando en el centro mismo de la estructura corporativa y del partido en el poder, lo que hacía sumamente difícil que se expresara libremente y generara acción colectiva para oponerse a los proyectos del Estado (Zapata, 1995).<sup>17</sup> En este periodo el sindicalismo enfrenta una seria crisis de representatividad, no sólo por la distancia y falta de legitimidad que se daba entre líderes y agremiados, sino también respecto del porcentaje de trabajadores que realmente aglutinaban los sindicatos (el problema era tan serio que, para finales de los ochenta, 80% de los trabajadores mexicanos no contaba con organización sindical alguna).<sup>18</sup>

Los empresarios, por su parte, comenzaron a experimentar también serios problemas de representación-control en sus organizaciones. La Confederación de Cámaras Industriales (Concamín) y la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), por ejemplo, representaban a los industriales y comerciantes sin atender las diferencias de tamaño o de giro de las entidades.<sup>19</sup> De esta manera las empresas más grandes, o los comercios de las grandes ciudades, en particular de la de México, dominaban. Así las cosas, una de las soluciones que tanto comerciantes como industriales encontraron fue evadir la estructura camaral mediante la creación de asociaciones civiles. Estas asociaciones, de afiliación voluntaria, reunían industriales por rama productiva o por región,<sup>20</sup> y pronto proba-

<sup>13</sup> Entre los más importantes ejemplos están el de los trabajadores de la industria de la aviación (que se opusieron a la quiebra y privatización de las dos aerolíneas propiedad del gobierno) y el de los trabajadores bancarios (que defendían la banca nacionalizada).

<sup>14</sup> Es el caso de los trabajadores de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril.

<sup>15</sup> Tal es el caso del movimiento de maestros democráticos.

<sup>16</sup> Es el caso de los trabajadores del Instituto Mexicano del Café, el SUTIN, los trabajadores de la Secretaría de Pesca y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME).

<sup>17</sup> Éstas son algunas de las razones que explican que parte del sindicalismo independiente prefiriera organizarse a través de asociaciones civiles paralelas, como fue el caso del Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y de la Unidad Obrera Independiente (UOI), entre otros.

<sup>18</sup> Véase Trejo Delarbre: 69.

<sup>19</sup> Además, de las 264 cámaras de la Concanaco, sólo 160 tenían derecho a voto en 1989 por contar con documentación en regla y estar al corriente en sus cuotas.

<sup>20</sup> Tal es el caso de la Asociación Nacional de la Micro, Pequeña y Mediana Industria (Anamín); de la Asociación Nacional de Industriales de la Transformación (Anit), que, entre ambas, reunían a más de 600 empresarios; y del Consejo Coordinador de Asociaciones de Industriales (Cocai), que aglutinaba a siete mil empresas. La Anamín y la Anit surgen como res-

ron ser más eficientes en la representación de sus intereses y negociación de asuntos sectoriales (Hernández, 1991). Sin embargo, para un buen número de asuntos eran las confederaciones las que negociaban con el Estado, y éstas no lograron resolver el problema de la representatividad. Todo ello, aunado a la afiliación obligatoria, la incapacidad de los dirigentes para resolver los problemas económicos y el excesivo empeño que los líderes ponían en conquistar espacios políticos,<sup>21</sup> a costa de la atención que exigía una creciente y más compleja estructura industrial y comercial (Hernández, 1991; Story, 1990), explica las escisiones que a finales de los ochenta se comienzan a observar en dichas cámaras y confederaciones.

Por otra parte, en el ámbito de las organizaciones sociales, la segunda mitad de los setenta y el inicio de los ochenta se caracterizan por un incremento notable en la aparición de estas organizaciones, con reivindicaciones relacionadas con el cambio democrático, equidad social y justicia, diversidad étnica, vivienda y problemas de campesinos y pescadores (Barba, 1988). Fue en esta época cuando la sociedad civil en México comenzó a entenderse como un actor diferenciado del Estado. Movimientos sociales como el Pacto Ribereño —que pugnaba por revertir los efectos sociales, ambientales y económicos de los desarrollos petroleros—, el movimiento anti-nuclear de Laguna Verde, la oposición ciudadana a las reformas viales y de la trama urbana de la ciudad de México, la “Manifestación de los Viveros de Coyoacán”, los movimientos de solidaridad social tras los terremotos de 1985 en la ciudad de México y las manifestaciones contra el fraude electoral de 1988 constituyeron importantes experiencias de acción colectiva que permitieron la integración de varios grupos de la sociedad civil. En este periodo las organizaciones sociales se volvieron más conscientes de su papel como contrapeso del Estado, e incrementaron notablemente su presencia y su capacidad para establecer alianzas coyunturales.

---

puesta a la indiferencia de las cámaras y confederaciones ante sus problemas; la Cocai, como mecanismo de protección de los hombres de negocios frente a la nacionalización bancaria. En esta época surge también el Sindicato Independiente de Propietarios de Pequeñas y Microempresas del Distrito Federal, el único sindicato patronal del país que se separa de la Coparmex.

<sup>21</sup> Ejemplos de ello son organizaciones como el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN), que agrupa a una élite empresarial —no más de 30 empresarios— desde 1962, y que sigue una línea progobiernista; el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), creado en 1975 y que hasta 1989 desempeñó un importante papel apoyando al gobierno en el Pacto Económico y “manteniendo a raya” a los empresarios frente al alza del impuesto a los activos de las firmas que se declaran con pérdidas; la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana (ANIERM); el Consejo Empresarial para Asuntos Internacionales (CEMAI); la Asociación Mexicana de Casas de Bolsa, y el Consejo Nacional Agropecuario, en la década de los ochenta.

Los ochenta y los noventa se caracterizaron por una serie de crisis económicas que impactaron a varios sectores del sistema corporativo, especialmente trabajadores y clases medias, disminuyendo seriamente su poder adquisitivo. Esto, junto con la búsqueda de la democracia y la falta de espacios para la participación ciudadana, contribuyó decididamente a socavar la legitimidad que la sociedad daba al sistema corporativo.

Primero las organizaciones civiles y, poco a poco, los sindicatos, las organizaciones empresariales y otras estructuras corporativas fueron influenciadas por las aspiraciones democráticas. La búsqueda de democracia sindical se vio impulsada por una serie de cambios institucionales (firma del TLCAN, incremento en la competencia del mercado y la innovación tecnológica,<sup>22</sup> flexibilización laboral y afiliación voluntaria) que transformaron el sector. Se modifica, entonces, el vínculo de los sindicatos con la Confederación de Trabajadores de México (CTM), al pasarse de una relación de subsidiaridad y negociaciones corporativas a la independencia y unilateralidad en las relaciones de aquellos con sus empresas y el Estado.

Los empresarios y comerciantes, por su parte, modernizan también sus organizaciones permitiendo la afiliación voluntaria y creando estructuras más representativas que reconocen la pluralidad del sector. Se suman a las demandas de participación de las clases medias en las que descubren un excelente aliado para la generación de opinión pública (Millán, 1998), la militancia partidista<sup>23</sup> y el trabajo en asociaciones civiles. Esta alianza hará una contribución que sería decisiva para el derrumbe final del sistema corporativista.

Si bien durante los ochenta las organizaciones sociales habían mostrado una notable tendencia a generar asociaciones coyunturales que les permitieran apoyarse mutuamente para enfrentar problemas temporales, para los noventa observamos una clara tendencia a asociarse de manera permanente. Nacen entonces una serie de importantes redes como Convergencia de Organismos Civiles para la Democracia; Unión de Grupos Ambientalistas (UGAM), en 1993; y Alianza Cívica, en 1994, que logran convertirse en contrapesos importantes para el Estado en áreas determinadas.

La lucha de la sociedad civil organizada por la democracia es quizá el sello de la segunda mitad de la década. Por presiones ciudadanas se crea la Comisión Nacional de Derechos Humanos y luego el Instituto Federal Electoral (Olvera, 2001), dos organismos clave en la conformación política

<sup>22</sup> Véase A. Covarrubias y Vicente Solís.

<sup>23</sup> Este proceso venía ya sucediendo desde los ochenta. La nominación de Manuel J. Clouthier, expresidente de la Coparmex, como candidato a la presidencia por el Partido Acción Nacional es muestra de ello.

e institucional del México actual. Esta larga y extenuante lucha de la sociedad civil por la democracia culmina el 2 de julio de 2000, cuando el triunfo electoral de Vicente Fox termina con 71 años de gobiernos priistas y abre la puerta a importantes cambios en el país. Por el enorme empuje que la sociedad civil dio a la campaña de Fox, así como por las cuantiosas demandas para la apertura de canales formales a la participación que se plantearon, el nuevo régimen dio señales de gobernar con una mayor cercanía a la sociedad. Cambios importantes se dieron en diferentes esferas y niveles de gobierno, en donde dirigentes de OSC fueron nombrados como directores. En muchos ámbitos hubo una mayor apertura y la participación de las OSC creció en el diseño, planeación, implementación e incluso monitoreo de políticas públicas. Sin embargo, en muchos ámbitos el nuevo gobierno continuó con las prácticas del régimen anterior. Tal es el caso de las negociaciones comerciales.

Las demandas de participación de las OSC en procesos de globalización comercial no son nuevas. Las OSC mexicanas han estado interesadas y activas a este respecto desde los inicios de la década. En 1990 aparece la primera red dedicada específicamente a discutir la política de integración con los Estados Unidos, y la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC). Esta red interviene activamente en las negociaciones del TLCAN, en las que sus capacidades de cabildeo y organización se incrementan exponencialmente con el apoyo de sus contrapartes estadounidense y canadiense. En el TLCAN también se involucraron otras organizaciones sociales, sindicales y empresariales que formaron redes trinacionales. Estas redes no presentaban, sin embargo, un frente común. Había dos posturas más o menos antagónicas. En la más conservadora participaban, por México, el Instituto Nacional de Investigaciones Ecológicas y el Grupo de los Cien; y en la más radical, el Pacto de Grupos Ecológicos, la RMALC, Equipo Pueblo, Grupo de Estudios Ambientales (GEA), el Sindicato de Pesca y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) (Gallardo, 1995).

Pese a sus diferencias en cuanto a propuestas, experiencia y capacidad organizativa, estas redes lograron modificar, aunque con algunos bemoles, las condiciones originales del tratado e influir en las comisiones y los acuerdos paralelos (Gallardo, 1994). El continuo intercambio de información, las negociaciones entre las redes y la experiencia de cabildeo<sup>24</sup> hicieron de esta experiencia trinacional un caso exitoso de acción colectiva transnacional (Gallardo, 1994, 1995).

Una vez firmado el TLCAN, estas redes se mantuvieron activas y conti-

<sup>24</sup> Más sobre el análisis de las diferentes posiciones y el proceso de negociación y cabildeo de las organizaciones civiles en la marco del TLCAN, en Sofía Gallardo.

nuaron discutiendo algunos otros proyectos de modernización impulsados por el Estado mexicano, particularmente en el área de integración comercial. Las redes lograron además interesar a otros sectores de la sociedad en los temas relacionados con el libre comercio, y vincularon a organizaciones tan disímiles como las indigenistas, ambientalistas, de derechos humanos y de los trabajadores, de combate a la pobreza, etc. Entre estas organizaciones sociales, interesadas por el libre comercio en México, destacan: UGAM, RMALC, FAT, Foro de Apoyo Mutuo (FAM), Demos, Promoción del Desarrollo Popular (Espacios),<sup>25</sup> Pueblo, Instituto de Análisis y Propuestas Sociales,<sup>26</sup> Causa Ciudadana y la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH).<sup>27</sup> Algunas de ellas se han mantenido más ligadas al desarrollo del TLCAN, particularmente las ambientalistas, como es el caso de la UGAM, mientras que otras han planteado plataformas de acción frente a otros de los tratados de libre comercio firmados por México. La RMALC, por ejemplo, se ha pronunciado y ha organizado foros de discusión alrededor de la firma de los tratados con Chile, Israel, la Unión Europea y, más recientemente, con Centroamérica.

A pesar de la multitud de organizaciones interesadas, en general autoconvocadas a la discusión del libre comercio, hasta finales de 2001 su posición frente a las negociaciones comerciales internacionales, y en especial frente al ALCA, era aún débil.

## LOS ACTORES: EL GOBIERNO Y LAS ORGANIZACIONES AUTOCONVOCADAS

### El gobierno

La permeabilidad del gobierno mexicano, con respecto a las propuestas de los distintos actores de la sociedad civil frente al ALCA, ha sido prácticamente nula hasta ahora. El periodo priista de integración comercial se caracterizó por el secretismo de la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) en casi todos los tratados, con excepción del TLCAN. A la llegada del régimen foxista había mucha expectativa sobre las posibilidades de apertura y diálogo, pero poco a poco comenzó a perderse

<sup>25</sup> Véase su revista *La otra Bolsa de Valores*, que sistemáticamente discute temas relacionados con la globalización y el libre comercio.

<sup>26</sup> Asociado a la Universidad Iberoamericana.

<sup>27</sup> Es notable la participación de otros actores transnacionales que en asociación con los mexicanos intervienen en las discusiones sobre globalización y sus efectos en México. Entre ellos, *The Development Gap* e Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos.

el optimismo. Las promesas de mayor participación anunciadas por el nuevo régimen no se habían reflejado hasta finales de 2001 en espacios reales, donde las expresiones de la sociedad se recogieran<sup>28</sup> y concretaran.

Esta falta de apertura hacia las OSC viene acompañada, en ambas administraciones, por la adopción de una política ambigua y de bajo perfil en relación con la firma del ALCA, en la cual el gobierno mexicano no toma una postura abierta a favor del tratado, pero tampoco se opone a él. Esta ambigüedad evidencia que el gobierno está consciente de que el ALCA terminaría con la situación privilegiada de que México ha disfrutado frente a los Estados Unidos, al ponerse en las mismas condiciones de intercambio comercial que el resto del continente.<sup>29</sup> Así que, desde la lógica gubernamental, lo que más le conviene a México es que el acuerdo entre en vigor lo más tardíamente posible, y dejar que otros países, como Brasil, que también protege sus condiciones privilegiadas en el Mercosur, sean las voces que frenen las negociaciones del ALCA.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Las dos secretarías del gobierno federal relacionadas directamente con los acuerdos comerciales eran la Secofi, que con el gobierno foxista cambia a Secretaría de Economía (Secón), y la de Relaciones Exteriores (SRE). A la Secón se acercaron OSC principalmente para que les informara sobre los avances de la negociación y cuál era la postura del gobierno frente al ALCA, pero esta dependencia no mostró ninguna apertura ni disposición al diálogo, y a la SRE durante otros acuerdos se han acercado OSC para ver que el país respete acuerdos internacionales signados por él en relación con los derechos humanos, derechos laborales, etc.; sin embargo, hasta inicios de 2002, a pesar de que el gobierno cuenta con una oficina específica de vinculación con OSC, su interés por éstas ha sido mínimo.

<sup>29</sup> El secretario de Relaciones Exteriores ha señalado que "México no es el país más interesado en que se concrete la negociación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ya que para bien o para mal el país ya tiene diversos acuerdos comerciales", y a pregunta expresa: "¿Se podría decir que México ya tiene un ALCA?", contestó: "De alguna manera sí, para bien o para mal lo hemos venido haciendo." *El Financiero*, 20 de abril de 2001, p. 11.

La asesora para ONG de la SRE señaló en relación con el ALCA: "México no va a ser punta de lanza de nada, va a dejar que las cosas lleven su propio ritmo, y en tiempos de apertura comercial, a nosotros nos conviene, ya que fuimos los primeros de la fila, el mantener estos tiempos de desgravación y demás, y no que de repente haya una apertura con el resto de América Latina, digo honestamente, y todos empiecen a tener condiciones favorables para la exportación de sus productos. Entonces perdemos un nicho que por ahora lo conservamos y lo ganamos con mucho esfuerzo, y tan no tenemos una postura específica frente al ALCA que negociamos este acuerdo con la Unión Europea[...] entonces para nosotros no era nada más la cuestión continental, se está explorando con Asia y con otros mercados." Entrevista con Judith Arrieta, ciudad de México, mayo de 2001.

<sup>30</sup> Durante una conferencia dictada en El Colegio Mexiquense, Fernando Esquivel, jefe de la Unidad de Enlace Político de la SRE, señaló: "Al país no le favorece el Área de Libre Comercio de las Américas [...] el hecho de que México esté ahí es sólo por solidaridad con el continente en el proceso de globalización, pero nosotros ya tenemos negociado el Tratado de Libre Comercio (TLC) con América del Norte", *La Jornada*, 6 de mayo de 2001, p. 26.

La actitud de bajo perfil asumida por el gobierno mexicano frente al ALCA en el exterior tiene un eco en el interior del país. Durante las negociaciones del TLCAN, el gobierno fue el principal promotor de foros de discusión sobre el tema. Su actitud, abiertamente a favor, generó igualmente apoyos y oposición, y los diferentes actores de la arena comercial tuvieron que tomar partido, lo que propició un amplio debate. De la misma manera, el gobierno fue el principal difusor de la información. En el caso de los acuerdos post TLCAN, el gobierno ha mantenido una política de bajo perfil: poca información y de espaldas a la sociedad; esto, aunado a la ambigüedad mostrada en las negociaciones del ALCA, vacía la discusión sobre el tema. Así las cosas, en México, el gobierno es el gran ausente en el debate acerca del ALCA.

#### OSC empresariales

Durante las negociaciones del TLCAN, los organismos empresariales en México tuvieron un papel bastante activo que contrasta con la pasividad con la que han reaccionado frente a otros acuerdos. La Coece (Coordinadora de Organismos Empresariales de Comercio Exterior), que fue una de las organizaciones que se mostró más activa frente al TLCAN, en acuerdos posteriores adoptó una actitud muy pasiva. Recientemente, la Coece parece haber recobrado vida y ha tratado de influir en algunos acuerdos (Unión Europea) o manifestado su rechazo a otros (Singapur);<sup>31</sup> no obstante, frente al ALCA, su actitud ha sido más bien tibia y distante.

Por su parte, las grandes centrales empresariales, Concanaco, Concamín y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), organizaciones bien consolidadas y con el poder político y económico suficiente como para influir en la agenda, han guardado absoluto silencio frente al ALCA. Controladas por los grandes industriales y comerciantes, quienes son los más beneficiados por la integración comercial, en los acuerdos post TLCAN estas agrupaciones han mantenido una actitud de *laissez faire* para con el gobierno, han dado una aprobación tácita a las negociaciones y hasta ahora no han manifestado, públicamente, postura alguna respecto del ALCA.<sup>32</sup> La organización empresarial que, a la fecha, se

<sup>31</sup> "Empresarios apoyan el [...] ALCA", *El Financiero*, sec. "Economía", p. 17, martes 13 de febrero de 2001.

<sup>32</sup> Un ejemplo de esto se puede ver en el VI Foro Empresarial de las Américas celebrado en Buenos Aires, Argentina, antes de la Cumbre de Quebec, en abril de 2001. En dicho foro las organizaciones empresariales mexicanas estuvieron subrepresentadas si se compara con

ha mostrado más crítica ante el ALCA es la Asociación Nacional de la Industria de la Transformación (Anit), que forma parte de la RMAC y a través de ella comunica sus posturas.

### Sindicatos

Tras la caída del sistema corporativista que los creó, la gran mayoría de los sindicatos que se cobijaban bajo este sistema están encontrando su rumbo dentro de los importantes cambios político-económicos que ha experimentado el país. Por su parte, los pocos sindicatos independientes se han mantenido luchando contra privatizaciones, disputas y divisiones internas.<sup>33</sup> Así las cosas, hasta mediados de 2001, en contraste con otros países del continente, como Argentina, en donde los sindicatos son uno de los principales actores en la lucha contra el ALCA, en México no habían hecho pronunciamientos acerca de los acuerdos post TLCAN. En el sector sindical, el ALCA no ha sido un tema debatido seriamente; las únicas organizaciones que han mostrado cierto interés en él y que han participado en las reuniones de la Alianza Social Continental-México, son el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y algunos sectores del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) y del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). De igual forma, organizaciones relacionadas con el sector laboral, pero que no son sindicatos, se han manifestado tangencial y modestamente sobre los acuerdos post TLCAN.<sup>34</sup> Así, el FAT, la Red de Mujeres Sindicalistas y el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS) eran, hasta mediados de 2001, las únicas organizaciones laborales que realmente habían mostrado

---

las de otros países latinoamericanos; únicamente tres organizaciones nacionales, Concamin, Asociación Mexicana para la Protección de la Propiedad Intelectual (AMPPI) y la Asociación Nacional de Medicamentos de México, presentaron alguna ponencia. Las últimas dos hablaron en relación con el tema de la propiedad intelectual, participación que se explica en parte porque México presidió, de noviembre de 1999 a abril de 2001, el grupo de negociación sobre derechos en esta materia.

<sup>33</sup> Notable es el caso del Sindicato de la Industria de Aviación, que desde el año 2000 ha estado enfrentando las propuestas de venta de las empresas Aeroméxico y Mexicana, ambas administradas por Cintra y la división de esta operadora. Es interesante resaltar que los argumentos presentados por el sindicato hacen referencia a los impactos negativos que la globalización tendría en la industria aérea mexicana. Esta lucha se inserta en el enfrentamiento que diversos sectores de la sociedad han tenido con el proyecto modernizador del gobierno mexicano desde los ochenta a la fecha.

<sup>34</sup> Éste es el caso del Centro de Investigación y Solidaridad Obrera, la Alianza de Comunidades y Trabajadores de la Industria Química, Atómica y Petrolera, y la Universidad Obrera.

una postura frente al ALCA. Tanto el FAT como el CILAS se han expresado en general a través de la RMALC, con la que tienen estrechos vínculos y para la que son dos instituciones clave.<sup>35</sup>

Es sólo a partir de la segunda mitad de 2001 cuando los sindicatos en México comienzan a tomar posiciones en torno al ALCA. Independiente de la RMALC, un grupo de sindicatos se ha organizado para dar una "respuesta coordinada ante el neoliberalismo". Este grupo es encabezado por la Alianza de Trabajadores de la Salud y Empleados Públicos de México y se conforma por sectores de varios sindicatos, como el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, el SME, la Asociación de Trabajadores de Museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Sindicato de Salubridad, el Movimiento Proletario Independiente, la Coordinadora Intersindical Primero de Mayo, las secciones X, XII y XIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, el STRM, la Cooperativa Pascual, la Universidad Obrera de México, el Frente Nacional de Resistencia contra la Privatización de la Industria Eléctrica y el Sindicato de la Universidad de Chapingo. Estos sindicatos, que representan intereses de burócratas y de empleados paraestatales o universitarios, se identifican como la Izquierda Democrática, y se presentan a sí mismos en lucha permanente contra el neoliberalismo; tienen una postura ideológica que hereda propuestas marxistas de lucha de clases y que busca lo que ellos llaman la emancipación del proletariado. En julio de 2001, organizaron la conferencia internacional "Estrategias Sindicales ante el ALCA y la Globalización" y, con ello, comenzaron a abrirse un lugar en la arena de discusión sobre libre comercio e integración en México.

Su estrategia, frente a las negociaciones de ALCA, es establecer una red sindical de izquierda, continental, que les permita impulsar una campaña internacional de jornadas en contra del ALCA y a favor de la cancelación de la deuda externa. Por sus propuestas, este grupo es definitivamente un *outsider*, cuya radicalidad lo aisla de otros actores.

<sup>35</sup> Durante un periodo la dirección nacional del FAT y la coordinación general de la RMALC fueron asumidas por una misma persona, Bertha Luján. El FAT y la RMALC comparten oficinas en la ciudad de México. El coordinador general del CILAS, Héctor de la Cueva, es al mismo tiempo secretario de la Alianza Social Continental (ASC), sin duda dos de los principales grupos activistas en contra del ALCA, tanto en México como en el continente.

*Los nuevos "anarquistas"*

Los nuevos "anarquistas" son grupos relativamente recientes en el foro de discusión sobre el libre comercio en México.<sup>36</sup> Estos grupos no son organizaciones formales, no están legalmente constituidas y no tienen una estructura similar a la de las OSC.<sup>37</sup> Aunque por estas mismas condiciones suyas tienen un alto grado de dispersión, han tendido a integrarse, principalmente, en lo que se conoce como la Red de Unidades Autónomas F26, el Colectivo Autónomo Desobediencia Civil y el grupo Solidarité. Estas unidades son organizaciones fundamentalmente de jóvenes, una gran parte de los cuales pertenecen a universidades públicas, con una enorme capacidad conectiva, y por tanto han resultado exitosas en términos de convocatoria y movilidad social. Sus simpatizantes (que no miembros) tienen intereses disímiles y provienen de diversas áreas del quehacer social, lo que por un lado les dificulta crear consensos y llegar a propuestas concretas, pero por otro los dota de una enorme flexibilidad y agilidad.

Estos grupos carecen de propuesta ideológica. Salvo un rechazo sistemático a todo lo que les parezca "globalizante", no tienen una postura puntualmente definida y sustentada frente al libre comercio o la globalización. En las manifestaciones en torno al World Economic Forum (WEF) que se realizaron en Cancún, México, en marzo de 2001, se mostraron como un grupo con enormes divisiones internas y sin un objetivo común, en el que lo mismo participan los "ultras" de la UNAM, que se han caracterizado por su intolerancia y por sus acciones violentas, que agrupaciones políticas más formales. Su estrategia de acción es el enfrentamiento al sistema, que se manifiesta generalmente a través de marchas y plantones en los que se busca una confrontación física con las fuerzas del Estado.

<sup>36</sup> La prensa ha denominado como "anarquistas" a los grupos, principalmente conformados por jóvenes, que en las protestas en diversos foros mundiales, como los celebrados en Seattle, Quebec, Davos y Génova, se han caracterizado por el uso de la fuerza y el enfrentamiento con la policía. Hay que distinguir a estos grupos de los que en México han sido denominados como "globalifóbicos", que corresponden a nuevos movimientos sociales que protestan en contra del neoliberalismo y la integración comercial, pero que no necesariamente comparten la idea del uso de la fuerza. Podríamos decir, pues, que los denominados "anarquistas" son el ala más radical de los globalifóbicos.

<sup>37</sup> En México, estos grupos han optado por la informalidad organizacional al carecer de estructuras similares a las de otras OSC. No hay, por ejemplo, un presidente o director; tienen sólo portavoces que cambian constantemente. No cuentan con mecanismos para reconocer afiliación y no están registrados ante el fisco. Parece ser que la constante de estas organizaciones es mantener dicha informalidad y dispersión, porque esto les permite a sus miembros tener una mayor movilidad y reserva.

*Las ONG*

Las ONG son las que en general se han mostrado más críticas ante los acuerdos post TLCAN. Desde 1997, han estado muy activas frente a la globalización e integración comercial,<sup>38</sup> y han sido las únicas OSC que, contra la pasividad de organizaciones empresariales y sindicales, han hecho algunos, aunque aún escasos, pronunciamientos y llevando a cabo acciones concretas con respecto a los acuerdos y en especial al ALCA. Para mediados de 2000, organizaciones como la RMALC, el Centro Mexicano de Legislación Ambiental, la contraparte mexicana del International Institute for Sustainable Development (IISD), La Neta, La Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México y Espiral tenían ya o habían manifestado públicamente su posición a propósito del ALCA. Frente al silencio o la indiferencia de otras OSC, estos pronunciamientos constituyeron la punta de lanza de la sociedad civil con respecto al ALCA en México.

Sin embargo, la participación de las ONG tiene diferencias en cuanto a argumentación y profundidad de sus propuestas, que van desde estudios y publicaciones hasta la mera firma de cartas y manifiestos dirigidos al gobierno. Algunas organizaciones han intervenido enviando propuestas a la Comisión de Participación Ciudadana en respuesta a la convocatoria abierta que hiciera el Governmental Committee for Civil Society (GCCS) para la reunión ministerial en Toronto. Tal es el caso del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA),<sup>39</sup> de la RMALC y del IISD.<sup>40</sup> Este último presentó

<sup>38</sup> En la reunión "Retos de las ONG *vis-à-vis* Globalización, Democracia y Cultura Ciudadana en el Siglo XXI", impulsada por el Equipo Pueblo, se discutieron ya algunos aspectos relevantes del ALCA, como: fortalecimiento de los vínculos de las redes de ONG en busca de acciones coordinadas y una cooperación mejor programada; construcción de una agenda común continental que proponga políticas económicas alternativas; reconstrucción del tejido productivo con base en un desarrollo sustentable; descentralización del Estado; concepción de la responsabilidad social del Norte hacia los países pobres como una relación de corresponsabilidad, y estrategias para capacitar a las ONG en la elaboración de políticas públicas y en el cabildeo. A esta reunión acudieron representantes de 70 ONG mexicanas y diez extranjeras, de países como Brasil, Colombia, Uruguay, El Salvador, Perú, los Estados Unidos y Holanda. Entre las organizaciones asistentes destacaron: Desarrollo, Educación y Cultura Autogestionarios; Causa Ciudadana; Universidad Iberoamericana; Instituto Brasileño de Análisis Sociales y Económicos y The Development Gap.

<sup>39</sup> Esta propuesta se envió conjuntamente con sus contrapartes: el Centro Internacional de Comercio y Desarrollo Sustentable, con sede en Ginebra, Suiza, y el Center for International Environmental Law. El CEMDA es una organización que busca crear una cultura de protección al medio basada en la aplicación del derecho ambiental. Esta organización presta servicios de asesoría legal, provee información y promueve la educación sobre los derechos en la materia.

<sup>40</sup> Esta organización, con sede en los Estados Unidos, tiene un solo representante en Mé-

un documento basado en su proyecto "Trade Rules and Sustainability in the Americas", en el cual la participación mexicana fue muy limitada.<sup>41</sup>

Ha habido también intentos que, hasta ahora, no han logrado cuajar ni hacer ninguna propuesta concreta en torno al ALCA. El proyecto "Observatorio de las Américas", que surge como una propuesta de investigadores de la Universidad de Massachussets-Lowell y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,<sup>42</sup> hasta la fecha no ha podido concretarse. Por

---

xico y por tanto no es una OSC mexicana. La incluimos aquí, no obstante, porque envió la propuesta como un proyecto multinacional y porque su representante en el país, Mindahí Bastida, un joven y entusiasta activista (presidente del Consejo Mexicano para el Desarrollo Sustentable -Comedes- y del Consejo Otomí del Alto Lerma, organizaciones regionales de membresía muy limitada y de bajo perfil, pero que han tenido logros importantes), es reconocido en México y ha participado muy activamente en la discusión de ALCA. En cierta medida, da la impresión de que el IISD ha buscado, por lo menos en el caso mexicano, tener una contraparte más por cuestiones de legitimidad para su cabildeo que por una estrategia incluyente. El IISD es una institución académico-activista dedicada al estudio de temas relacionados con el nombre que lleva. Tiene representantes en Canadá, México, Brasil, Ecuador, Santa Lucía, los Estados Unidos y Costa Rica. El IISD diseñó la estrategia "Trade Rules and Sustainability in the Americas", que es un proyecto de integración comercial con una visión más cercana al desarrollo sustentable y que cuestiona específicamente el proceso de integración comercial de las Américas.

<sup>41</sup> Es interesante observar, en palabras del propio Mindahí Bastida, investigador local del IISD, que él no participó en la formulación de la propuesta; sólo la firmó. Entrevista con Mindahí Bastida, 8 de agosto de 2000, Toluca, México.

<sup>42</sup> Profesores de estas universidades incluyeron este proyecto como parte de los trabajos de la Primera Conferencia de Salud Ocupacional y Ambiental celebrada en Morelia, México, en agosto de 2000. A esta reunión asistieron unas 80 personas de distintos países del continente (delegaciones de Canadá, los Estados Unidos, México, Brasil, Colombia y Nicaragua), especialistas de distintas universidades y ONG, como Canadian Auto Workers, Maquiladora Health Safety Support Network, Just Transition Alliance y Caw Canada. La conferencia tenía como primer objetivo dar a conocer los avances de investigación en salud ocupacional y ambiental para propiciar el establecimiento de vínculos y el desarrollo de proyectos conjuntos en el futuro. Sin embargo, la conferencia respiraba activismo y desde su inicio quedó claro que entre los fines de la misma estaba el de crear un mecanismo que sirviera para hacer recomendaciones y vigilar que el proceso de integración hemisférica contemplara aspectos relacionados con la salud ocupacional y ambiental. El Observatorio de las Américas surge así como propuesta académica para vigilar un área muy específica dentro de la integración. Dentro de esta propuesta, las ONG mexicanas se manifestaron también por generar mecanismos para que las investigaciones académicas sirvieran más a los trabajadores y al medio ambiente, es decir, que estuvieran más vinculadas y mostraran un mayor compromiso social con sus objetos de estudio. Como era de esperarse, estas organizaciones no estaban interesadas en estudios conjuntos sino en estrategias que les permitieran realizar una mayor acción colectiva para reforzar sus mecanismos de cabildeo. Por ello, propusieron y lograron convencer a los investigadores para que, como parte de las conclusiones de la conferencia, se firmara un documento dirigido al gobierno mexicano, en el que se le pidiera reforzar la atención a temas

su mayor activismo destacan dos organizaciones: Espiral y la RMALC, ambas con características muy diferentes entre sí y con posiciones encontradas.

### Espiral

Espiral es una organización que entró recientemente en la discusión sobre el ALCA; esta ONG fue convocada por Participa, de Chile, para realizar, junto con ONG de otros 16 países del continente, una serie de consultas nacionales y posteriormente elaborar un documento único que se presentaría a las delegaciones gubernamentales en la Cumbre de Quebec. En México, Espiral elaboró esta consulta y, en primera instancia, conformó una red de aproximadamente cien organizaciones a las cuales les envió “cartas informativas” con la finalidad de explicarles en qué consistían las cumbres y sobre la importancia de involucrarse en esta problemática. Este primer esfuerzo no tuvo los resultados esperados debido a la poca respuesta que despertó en las ONG.<sup>43</sup> Por ello, como segunda estrategia, Espiral intentó hacer reuniones de trabajo y “consultas directas”, aunque, en realidad, de éstas sólo realizó una, en Chihuahua.<sup>44</sup> Finalmente se optó por invitar a especialistas en la materia a que elaboraran cada uno de los temas que incluye el documento final de México,<sup>45</sup> que se enfocó en la propuesta de

---

como el derecho a la información de los trabajadores, el registro de sustancias peligrosas, el derecho a la libre organización obrera y la aplicación efectiva de la ley laboral y ambiental.

<sup>43</sup> En relación con la red electrónica se señala: “La verdad, [se obtiene] poca respuesta de las ONG[...] cuando les mandas información por correo electrónico y [les pides] que te den comentarios escritos[...] En el mundo de las ONG se da mucho lo de comentar pero de viva voz, a la hora de hacer algo por escrito como que nadie se da el tiempo de ponerse a [hacerlo].” Entrevista con Elia Villanueva, directora de ISDESU y asesora de Espiral.

<sup>44</sup> Fue allí, en ese estado, donde pudo aprovecharse que la Fundación del Empresariado Chihuahuense había organizado el Encuentro Estatal de las Organizaciones de la Sociedad Civil para aplicar la consulta.

<sup>45</sup> Las razones de Espiral fueron que no había dinero para hacer un taller sobre cada uno de estos temas, abierto, amplio e incluyente; por otro lado, había trabajo hecho sobre estas materias y ellos percibieron que había un consenso al respecto, por lo que se optó por invitar a personas que ya se habían ocupado de estos asuntos para que cada una elaborara un capítulo. Así pues, al final, el documento terminó siendo elaborado por una veintena de personas, gente de ONG, partidos políticos y de la academia con un amplio conocimiento en cuanto al fortalecimiento de la sociedad civil. Dentro de este grupo se encontraban Maricler Acosta, especialista en derechos humanos y funcionaría de la SRE; Alberto Olvera y Rubén Aguilar, académicos estudiosos de la sociedad civil; Thelma Manzano, Rogelio Gómez Hermosillo, Rafael Reygadas, Jorge Villalobos y Laura Sarvide, miembros de ONG muy diversas pero que tienen en común una amplia experiencia, presencia y prestigio en el sector. Entrevista con Elia Villanueva.

políticas y mecanismos para el fortalecimiento de la sociedad civil nacional, olvidándose el tema del ALCA.

En todo momento, Espiral buscó mantener informado al gobierno mexicano sobre esta consulta, enviando cartas informativas a funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE)<sup>46</sup> y haciendo llegar el borrador del documento final tanto a la administración del presidente Zedillo como a la del presidente Fox, pero en ambos casos el gobierno nunca manifestó mayor interés en el asunto.

Por su estilo de actuar, Espiral es una insider cuya estrategia consiste en mantener una relación constante y en buenos términos con el gobierno, pero sin interesarse realmente en el tema del ALCA. En cuanto a su papel futuro, con respecto al ALCA, parece poco probable que Espiral participe más.

#### Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio

La RMALC es una red que enlaza organizaciones y grupos de la sociedad que en diferentes grados se han preocupado por la liberalización comercial. Como red, comprende varias organizaciones que podrían ser consideradas en dos grupos: el corazón duro, que incluye 15 miembros permanentes,<sup>47</sup> y los participantes coyunturales, que son aquellos que apoyan eventualmente y se enlazan a la red (García Urrutia, 1993).

La RMALC surge en 1991, como un movimiento ciudadano para enfrentar las negociaciones comerciales del TLCAN, en las que posteriormente desempeñó un papel muy importante. Aunque en sus orígenes estaba en contra del libre comercio, con el tiempo fue moderando su postura hasta el punto actual, en el que no combate a aquél sino que propugna un comercio justo basado en el desarrollo sustentable y en el mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos<sup>48</sup> (Arroyo, mimeo: 3).

<sup>46</sup> Entrevista con Judith Arrieta, asesora para ONG de la SRE, 3 de mayo de 2001.

<sup>47</sup> Éstos son: el CILAS, la CMDPDH, el Comité de Derechos Humanos de Tabasco (CO-DEHUTAB), Desarrollo, Ambiente y Sociedad (DAS), DECA Equipo Pueblo, Factor X, Foro de Apoyo Mutuo (FAM), el FAT, el Frente por el Derecho a la Alimentación (FDAL), Fronteras Comunes, GEA, Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), Secretariado Social Mexicano, Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, y Servicios Informativos Procesados (SIPRO).

<sup>48</sup> Para esta organización, la integración comercial debe estar basada en cuatro principios básicos: a) concertación con las sociedades civiles nacionales; b) justicia social y reducción de asimetrías entre las economías en proceso de integración; c) respeto a la diversidad cultural y al medio ambiente, y d) democracia y participación ciudadana (Arroyo y Monroy).

Durante las negociaciones del TLCAN, la RMALC desarrolló habilidades de cabildeo y una mayor experiencia de participación internacional al articularse exitosamente con organizaciones estadounidenses y canadienses. Por otro lado, ganó respetabilidad en el interior del país, lo que le ha dado un buen poder de convocatoria frente a otras organizaciones de la sociedad civil. Todo esto ha hecho que, en buena medida, sea el eje del activismo y el portavoz de las inquietudes ciudadanas en materia de integración comercial.

Si bien la red ha tomado posición frente a casi todos los acuerdos comerciales que ha firmado México,<sup>49</sup> después del TLCAN había bajado la guardia y sólo frente al acuerdo con Europa intentó tener mayor incidencia. Esto se debe en gran parte a la enorme cantidad de acuerdos comerciales suscritos por el gobierno mexicano en los últimos años, que han rebasado la capacidad de reacción de la organización. El ALCA, sin embargo, ha traído nuevo entusiasmo a la RMALC y se ha convertido en el eje de su vida.

En el ámbito nacional, ni sindicatos ni organizaciones empresariales han sido capaces de impulsar la discusión sobre el ALCA como lo ha hecho la RMALC. Esta red ha organizado varios encuentros en los que se ha debatido el tema del libre comercio y, a medida que se acerca su firma, cada vez más el caso del ALCA.

La experiencia obtenida por la RMALC en las negociaciones del TLCAN fue determinante para la creación de la Alianza Social Continental (ASC), movimiento hemisférico de acción frente al ALCA. Además de ser la coordinadora para México, la RMALC es sede de la secretaría ejecutiva de la ASC.

Como miembro de la ASC, ha impulsado la formación de grupos como el Taller Nacional de Mujeres (que forma parte del Comité Coordinador de Mujeres de la ASC), que se ha mostrado muy activo en relación con el ALCA. Este grupo de mujeres está trabajando en varios proyectos; destaca su participación en el tribunal que expone los impactos del libre comercio en la ciudadanía, así como en el Foro de Mujeres. Está trabajando también por incluir en la discusión del ALCA el tema de género; elabora una propuesta para que haya cláusulas específicas que atiendan a los problemas de desigualdad y discriminación entre los géneros.

Secretaría ejecutiva de la ASC, la RMALC está comprometida de manera notable en la organización de encuentros y la elaboración de documentos

<sup>49</sup> En la página web de la RMALC existe información sobre los siguientes acuerdos: TLCAN, Chile, Bolivia, Grupo de los Tres, Centroamérica, Israel, Unión Europea y el ALCA.

que recogen el desempeño de OSC en todo el continente, lo que no es un trabajo libre de costos para la red.<sup>50</sup>

La RMALC se ha estado concentrando en la preparación de su postura frente al ALCA, por considerarlo un acuerdo neurálgico en términos de la integración comercial de México. Para la RMALC, incidir en el ALCA y lograr cambios en él obligará a la revisión de acuerdos firmados con anterioridad. Así las cosas, la RMALC apuesta todo al debate sobre el ALCA. Su estrategia ha girado en torno a tres ejes; en primer lugar, la búsqueda del libre acceso a la información, es decir, que el gobierno dé a conocer los borradores del ALCA; en segundo lugar, que se tomen en cuenta las posturas de la sociedad civil sobre este particular; y en tercero, que estas posturas de los ciudadanos se vean reflejadas en el acuerdo. Posteriormente a la Cumbre de Quebec se logró el primer punto, ya que se conocieron los borradores del ALCA; en esta decisión sin duda influyeron las distintas movilizaciones que se han dado en todo el continente, tanto nacional como internacionalmente, muchas de las cuales han sido coordinadas por la ASC.

La RMALC se deslinda de outsiders y globalifóbicos por ser una organización que tiene una "protesta con propuesta"<sup>51</sup> y que se ha preocupado por definir una postura clara frente al ALCA, compartida por todos los miembros de la red. Sin embargo, aunque en general la postura que se presenta se asume como colectiva, dentro de la RMALC algunas organizaciones como la CMDPDH, el FAT, Desarrollo, Ambiente y Sociedad, el Seminario Permanente de Estudios Chicanos y el CILAS han estado, en diferentes momentos y ante diferentes asuntos, más activos en la elaboración de documentos relacionados con el ALCA.

## FACTORES Y CONDICIONES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

### Canales de participación

A diferencia de lo sucedido con las negociaciones del TLCAN, en que el gobierno mexicano mostró relativamente más deseos<sup>52</sup> de informar, consen-

<sup>50</sup> Al respecto, uno de los principales dirigentes de la RMALC señaló que el equipo de análisis que se ocupa del documento Alternativas para las Américas se encuentra rebasado y no tiene la capacidad para elaborarlo. Participación de Alberto Arroyo en la reunión "Evaluación de la II Cumbre de los Pueblos de América. ¿Después de Quebec qué sigue?", 4 de junio de 2001.

<sup>51</sup> Entrevista con Alberto Arroyo, 30 de enero de 2001, ciudad de México.

<sup>52</sup> Es importante señalar que parte de estos "deseos" no surgieron del propio gobierno, buscando la transparencia o la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones tras-

suar y negociar con las OSC, en los acuerdos comerciales posteriores no ha tenido ningún contacto formal con éstas ni ha manifestado interés alguno en proporcionar información<sup>53</sup> y abrir la discusión de dichos acuerdos a la sociedad civil.

Durante el régimen anterior, en lo referente al ALCA, las ONG que intentaron acercarse a la Secofi encontraron las puertas cerradas.<sup>54</sup> Esta actitud del gobierno fue una constante en los últimos sexenios priistas y se debe en parte, como señalan funcionarios de la SRE, a que “la actitud gubernamental ante las ONG nacionales[...] ha sido la de asumir que su actividad está promovida desde el exterior y que por lo mismo su agenda es contraria a un auténtico interés nacional, de donde se explica el calificativo de ‘intervencionistas’ que han aplicado algunas autoridades a dichas organizaciones” (Castañares, 1998: 109).<sup>55</sup>

Tras el cambio de régimen, ha habido ya algunos acercamientos entre el secretario de Economía y organizaciones específicas, como la RMALC,<sup>56</sup> lo cual constituye un avance. Sin embargo, aún después de la cumbre de Quebec no existía un espacio concreto, institucional, a través del cual las OSC se pudieran expresar en torno al ALCA. Así las cosas, hasta finales de 2001 todo parece indicar que las organizaciones interesadas en esa discusión, y en la de otros acuerdos, seguirán teniendo que utilizar canales informales para hacer oír su voz.<sup>57</sup>

---

cedentales. Fue más bien el resultado de la presión de las OSC trinacionales. Hay que reconocer, no obstante, que el gobierno organizó una serie de foros regionales para sensibilizar a la opinión pública sobre el TLCAN. Algo que no volvió a hacer en tratados posteriores.

<sup>53</sup> El único mecanismo de información que ha establecido el gobierno mexicano para la sociedad civil, en relación con la Cumbre de las Américas, es una página web de la Secretaría de Educación Pública; dicho mecanismo “tiene como objetivo dar a conocer las principales acciones y los avances reportados por los países como respuesta a los compromisos educativos establecidos en el proceso de las Cumbres”. Su función es sólo informar sobre los objetivos de las reuniones que en materia educativa se han realizado en relación con la Cumbre de las Américas, pero no interactúa con la sociedad civil, es decir, no recibe propuestas, ni tampoco habla específicamente del ALCA (véase <http://www.sep.gob.mx/cumbre/bienveni.htm>).

<sup>54</sup> Entrevista con Mindahí Batista, agosto de 2000, Toluca, México.

<sup>55</sup> El propio presidente Ernesto Zedillo veía además a todas las organizaciones interesadas en la discusión del libre comercio como “globalifóbicas”, y en varias ocasiones se refirió a ellas, y lo sigue haciendo, con cierto desprecio. “En la primera de varias colaboraciones que escribiría para la revista *Forbes*, hizo un llamado para emprender una cruzada mundial contra los globalifóbicos y los políticos ‘cínicos’ que apoyan el aislacionismo económico y el proteccionismo comercial.” *La Jornada*, 14 de marzo de 2001, p. 19.

<sup>56</sup> Entrevista con Alberto Arroyo, 30 de enero de 2001, ciudad de México.

<sup>57</sup> Aquí entenderemos como canales formales aquellas fórmulas institucionales y legalmente constituidas que buscan de manera explícita escuchar e incorporar los intereses de las organizaciones ciudadanas en la toma de decisiones sobre políticas públicas; y como canales

A pesar de que todas las OSC mexicanas se valen de canales informales para expresarse en torno a los acuerdos de libre comercio, no se puede hablar de un patrón único de participación. Cada tipo de organización, y cada sector dentro de las organizaciones, actúa a través de canales y mecanismos diferentes, mismos que han dependido de sus intereses, capacidades y, en algunos casos, de estilos de negociación heredados del viejo régimen.

Las organizaciones empresariales dejan hacer al gobierno y externan, cuando es necesario, sus puntos de vista en reuniones privadas. Algunas ONG intentan llamar la atención del gobierno mediante foros o encuentros, y otras lo hacen a través de negociaciones privadas, mientras que otras más prefieren hacerlo con la movilización social, en la forma de marchas y plantones.<sup>58</sup>

Los nuevos "anarquistas", por ejemplo, han encontrado en la movilización social un mecanismo para hacer oír sus protestas. Su gran capacidad conectiva les permite organizarse de manera ad hoc y movilizarse frente a actos que consideran parte de la "amenaza globalizante". Estos grupos se han expresado a través de marchas y enfrentamientos, en ocasiones violentos, con la policía. Por su propia condición, es difícil pensar que, por lo menos en el caso de México, acepten o busquen participar en canales formales de discusión.

Por su parte, las ONG más organizadas se han distanciado de la mera protesta y han encontrado en la realización de foros y congresos una herramienta para intentar influir sobre el Estado. Hasta mediados de 2001, se han efectuado varios de estos foros con objetivos diversos y no siempre relacionados directamente con el libre comercio, pero que de manera tangencial han tocado temas relativos al ALCA y otros acuerdos de esta índole.

---

informales, aquellos contruidos generalmente "desde abajo" y que, aun no siendo institucionales y en ocasiones tampoco legales, funcionan como mecanismos de presión o para amplificar la voz de los ciudadanos. Los canales informales son altamente creativos y muy dinámicos, y en general corresponden a todas aquellas acciones de las OSC que, sin entrar formal ni directamente en contacto con el gobierno u otra autoridad nacional, buscan influir en su toma de decisiones. En general los canales formales son directos, como mesas de diálogo o plantones, o indirectos, como foros paralelos y marchas.

<sup>58</sup> Las marchas y los plantones surgieron en México como una modalidad de gestión durante el régimen priista, en los que los protestantes mostraban al gobierno o a los líderes la importancia de la base social (número de seguidores) que respaldaba sus demandas. Cuando el número era amplio o las marchas o plantones prolongados, el gobierno, cediendo a la presión, reaccionaba satisfaciendo las demandas, en general de manera ad hoc y paternalista. Esta modalidad de gestión no es sólo el resultado de la falta de canales de comunicación y de la cezuración del gobierno, sino que también es parte constitutiva de la cultura política del mexicano y expresión de una inercia en las relaciones sociedad civil-Estado.

Entre ellos destacan el Segundo Encuentro Internacional contra el Neoliberalismo,<sup>59</sup> organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en donde, entre otras cosas, los asistentes intentaron impulsar un plan de acción específico en relación con el ALCA, que incluía cuatro movilizaciones y la demanda de un plebiscito continental al respecto; y también el Festival de los Globalifóbicos, Grito de los Excluidos,<sup>60</sup> acto binacional que culminó con la creación de la Red de las Californias frente al Neoliberalismo y la Globalización.<sup>61</sup>

La organización que ha logrado hacer un mejor uso de los canales de participación disponibles para las OSC en torno del libre comercio es sin duda la RMALC. La RMALC ha involucrado a legisladores<sup>62</sup> en sus actividades y ha producido documentos que han servido como base a tomas de posición dentro del Congreso.<sup>63</sup>

Otros actores que están comenzando a tomar posición pública respecto de ALCA son las universidades, que también encuentran en foros y congresos su canal privilegiado de participación.<sup>64</sup> Sin embargo, al igual que las ONG, la academia ha mostrado tener una capacidad de convocatoria limitada y sus foros han quedado como actividades de bajo perfil y de escasa difusión, considerando la trascendencia del tema.

El hecho de que las OSC mexicanas tengan que expresarse por canales informales ha limitado su capacidad de influir sobre la agenda gubernamental. Expresarse por canales informales implica también mayores cos-

<sup>59</sup> Este encuentro, realizado en octubre de 2000, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, reunió durante tres días a representantes de 128 organizaciones de 18 países.

<sup>60</sup> Realizado en octubre de 2000, en Tijuana y San Diego simultáneamente. Fue convocado por organizaciones de los Estados Unidos (Bayan, Activists, Committee for Solidarity in the Americas, Environmental Health Coalition, Global Exchange y Amnistía Internacional) y México (Amnistía Internacional, Factor X, EZLN, Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana del Estado de Baja California, RMALC, Servicios y Solidaridad en México, A.C. y Yeuni, A.C.).

<sup>61</sup> Esta red decidió organizar, paralelamente a la Cumbre de Quebec, una movilización binacional en San Quintín, B.C., para exigir los derechos laborales de los indígenas migrantes.

<sup>62</sup> Como Carlos Heredia, del Partido de la Revolución Democrática.

<sup>63</sup> Entrevista con Alberto Arroyo, 30 de enero de 2001, ciudad de México.

<sup>64</sup> En este sentido, destaca el encuentro Globalización, Sociedad Civil y Movimientos Ciudadanos en América Latina y Canadá, que reunió a académicos y activistas de Canadá y México. El tema de ALCA apareció en varias ponencias y aunque no fue el central del encuentro se abrieron espacios para su discusión. Realizado en noviembre de 2000 en la ciudad de México, este seminario fue convocado por la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (CALACS), la Universidad Autónoma Metropolitana, la embajada de Canadá en México y el Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector de El Colegio Mexiquense.

tos, además de que genera un cierto retraso<sup>65</sup> en la reacción. Hasta finales de 2001, estos canales habían mostrado ser poco efectivos, al no lograrse con ellos la suficiente atención por parte del gobierno, de los medios de comunicación ni del resto de la sociedad, y, por tanto, no habían tenido ningún efecto palpable que pudiera modificar la agenda del gobierno nacional.

Al entender estas limitaciones y dificultades, así como el escaso impacto que dichos canales han tenido en la agenda gubernamental, las OSC parecen haber decidido hacer más eficiente el uso de sus recursos y concentrar la mayoría de sus esfuerzos en influir a otras instancias de carácter internacional, que son prioritarias para la firma de este acuerdo; de ahí su presencia activa en foros internacionales y su papel preponderante en la II Cumbre de los Pueblos de las Américas realizada en Quebec.

#### Capacidad de negociación de las ose mexicanas

Es importante señalar que la falta de espacios para la participación ciudadana no obedece solamente a la indisposición del gobierno mexicano para dialogar con la sociedad civil, sino también a la indiferencia (cámaras empresariales y sindicatos) y a la incapacidad (ONG) de las OSC nacionales para forzarlo a abrir canales formales de comunicación. Esta actitud contrasta con la exhibida durante las negociaciones del TLCAN, cuando las OSC mexicanas mostraron una gran capacidad de investigación, movilización y coordinación que no ha tenido paralelo en los acuerdos posteriores.<sup>66</sup>

<sup>65</sup> Los canales informales pueden ser igualmente efectivos, incluso más que los formales, como mecanismos para incidir en la agenda del gobierno; pero, en general, tienen un precio más alto para la sociedad. Al no ser institucionales, los actores deben abrirse espacios de opinión nuevos o encontrar entrada en los ya existentes. Esto, en términos agregados, implica para la sociedad emplear más recursos materiales y humanos. La falta de institucionalidad implica también que las OSC deben generar un clima de discusión lo suficientemente significativo como para que se produzca una reacción de parte del gobierno. Es decir, la masa crítica de recursos necesarios para incidir en la agenda gubernamental es mayor cuando también es mayor la informalidad de los canales de comunicación. Por otro lado, el tiempo invertido en todo este proceso para crear masa crítica puede hacer que la reacción del gobierno, cuando se logra, se produzca con una cierta demora. Esto en dos sentidos: a) el uso de canales informales, al ser más costoso para la OSC, implica más tiempo de reacción de parte de ésta, y b) la contrarreacción del gobierno, en consecuencia, también puede llegar tarde. En otras palabras, cuando se emplean canales informales, las organizaciones se tardan más en organizarse para reaccionar y se corre el riesgo de que, si se logra llegar a las esferas gubernamentales, la decisión haya sido ya tomada y sólo se consiga producir efectos muy menores, si acaso, en la agenda.

<sup>66</sup> Para algunos investigadores esta diferencia de actitudes es más bien el resultado de la

Las organizaciones empresariales, con su actitud de *laissez faire* y sus tratos por debajo de la mesa, contribuyen poco a la apertura de espacios más formales que fortalezcan el poder de cabildeo de las OSC. Los sindicatos, por su parte, no acaban de adaptarse aún a las nuevas estructuras en las que el cabildeo no es más una negociación cupular basada en la lealtad y la disciplina ante las decisiones del gobierno.

Las ONG interesadas en el tema son aún muy pocas y no logran tener un peso específico que mueva al gobierno. Estas organizaciones carecen además, en su mayoría, de las habilidades de negociación y cabildeo necesarias para lograr influir en un tema tan complejo como lo es la integración comercial. Por ello se han agrupado en redes; sin embargo, estas últimas no han estado exentas de problemas organizacionales. La propia RMALC, por ejemplo, tiene dificultades en cuanto a disponibilidad de recursos humanos (Arroyo, mimeo: 10), que, por lo demás, son todavía voluntarios (ibid: 2), lo que debilita su capacidad de cabildeo,<sup>67</sup> ya rebasada por el número de acuerdos comerciales que el gobierno negocia.<sup>68</sup> Hay, por otro lado, una notable indiferencia por parte de la mayoría de las ONG frente al tema del ALCA. Ello contrasta con la eficacia que exhibieron en las negociaciones del TLCAN, cuando, por ejemplo, se presentaron ante el Congreso estadounidense y fueron capaces de obtener el llamado “borrador de Dallas” (el borrador del TLCAN), mismo que dieron a conocer públicamente y, con ello, hicieron efervescer la discusión sobre algunas cláusulas delicadas (Arroyo, s/f: 3).

Otro de los problemas que enfrentan las OSC mexicanas es su dispersión y lo atomizado de sus esfuerzos. A la fecha no ha habido un mecanismo, sea una red, una mesa o un foro de diálogo, que pueda aglutinar a un buen número de ellas en un frente común. La misma RMALC, que es sin duda la red que integra a más grupos y organizaciones en contra del libre comercio, reconoce, como una de sus deficiencias en las negociaciones del

---

influencia de las OSC estadounidenses y canadienses, y de su mayor capacidad organizativa (conferencia de Blanca Torres en El Colegio Mexiquense, 2 de febrero de 2001).

<sup>67</sup> Dado que su membresía es muy limitada, muchas de las organizaciones prefieren orientar sus esfuerzos a asuntos más inmediatos, dejando en segundo plano su activismo frente a los nuevos acuerdos de integración comercial. El cabildeo de las organizaciones es entonces intermitente, y mucho depende del número y la disposición de los activistas y de la concurrencia entre éstos y los recursos necesarios para impulsar proyectos.

<sup>68</sup> En 1994 se firman tratados de libre comercio con Bolivia y Costa Rica, y uno conjunto con Colombia y Venezuela; en 1998 con Nicaragua, y en 2000 con la Unión Europea, Israel y los países del triángulo del norte en Centroamérica. Se discuten, además, problemas derivados del TLCAN y el gobierno mexicano participa en las cumbres tendientes a crear el Área de Libre Comercio de las Américas.

TLCAN, “la incapacidad para construir una estrategia más agresiva de alianza con sectores potencialmente afectados[...], particularmente los pequeños empresarios” (Arroyo, mimeo: 10). Esta incapacidad se mantiene en las negociaciones del ALCA.

La falta de acción colectiva entre las OSC mexicanas no es sólo un problema de esfuerzo o de capacidad para construir consensos; tiene que ver, en buena medida, con las ideologías que sustentan las diferentes OSC interesadas en el tema. Estas diferencias ideológicas han generado encuentros –los menos– y desencuentros –los más– que han ido marcando la arena de la negociación del ALCA dentro del país: *insiders* contra *outsiders*.

La primera división interesante surge entre las ONG. A pesar de un primer acercamiento, Espiral y RMALC no lograron unirse para realizar una consulta única con respecto al ALCA. Mientras la primera sostuvo que el centro de dicha consulta debía ser el fortalecimiento de la sociedad, la segunda insistió en anclarla al ALCA. Las diferencias de intereses y de estrategia hacen que ambas organizaciones se vean con recelo y se desapruében mutuamente.<sup>69</sup> Así pues, las discrepancias de fondo y forma llevaron a que no se pudiera dar una alianza entre Espiral (*insider*) y la RMALC (*outsider*), lo cual torna remota la posibilidad de conformar un bloque amplio frente al ALCA.

Otro desencuentro que reduce la capacidad de acción colectiva de las OSC es el que se da entre los sindicatos mexicanos que se autodenominan Izquierda Democrática y las ONG. Este grupo de sindicatos intenta (por lo menos en el discurso) ser “el eje articulador de un movimiento de amplio espectro contra el neoliberalismo, que impulse una campaña internacional en contra del ALCA y la deuda externa”. En esta búsqueda pretenden desligarse de las ONG, a las cuales califican de “socialdemócratas” porque, para ellos, “sólo buscan modificar ciertas áreas de los tratados de libre comercio” y no resolver el problema de manera estructural. Para ellos, la lucha frontal en contra del capital debe ser encabezada por los obreros. Por

<sup>69</sup> “Nosotros nos reunimos con la RMALC en un momento dado, porque ellos están muy activos con la Alianza Social Continental[...] Dijimos vamos a ver cuál es su opinión[...] por supuesto que ellos querían que fuera el ALCA el tema[...] pero en primer lugar hay un movimiento de denuncia y de lucha para discutir el tema, de una forma que no todas las ONG están de acuerdo[...] después de estar haciendo la consulta[...]el consenso fue que se diera el tema del fortalecimiento de la sociedad civil.” Entrevista con Elia Villanueva, 20 de junio de 2001. Por su parte, la gente de la RMALC señala: “[...]informalmente, tramosamente, hay un grupo también internacional, pero con una organización mexicana, que se llama Espiral y que está organizando una consulta; todo indica que es una iniciativa que viene de la OEA, de alguna manera financiada oficialmente y que el gobierno mexicano le está dando cierto apoyo”. Entrevista con Alberto Arroyo, RMALC, 30 de enero de 2001.

esta divergencia de discurso, pese a que se conocen muy bien y reconocen la necesidad de hacer alianzas con más sectores, hay cierto desinterés entre el grupo de sindicatos y el de OSC mexicanas, incluso en el caso de otros outsiders, como la RMALC-ASC México.

Quizá el único encuentro que ha construido un espacio de acción colectiva sea el de la RMALC y los nuevos “anarquistas”, ambos outsiders. Estos dos grupos se encontraron en el marco del Foro Social Alternativo, en Cancún. Integrantes de la ASC y grupos de estudiantes universitarios, específicamente de los colectivos autónomos Desobediencia Civil y los que se autodenominaban F26, establecieron desde entonces una alianza que hasta finales de 2001 ha sido sostenida y ha resultado fructífera para ambos.<sup>70</sup> En su mayoría, estos grupos de nuevos “anarquistas” han participado de forma muy activa en las reuniones de la RMALC-ASC México. En el interior de la ASC-México se les denomina como los grupos de “acción directa”, ya que por su perfil se destacan por su participación activa en las marchas, estrategia que en ocasiones llega a la violencia y al enfrentamiento con la policía. Pese a que hay sectores de la ASC-México que no están muy de acuerdo con esta forma de manifestarse, entre la mayoría existe un reconocimiento de que estos jóvenes le dan notoriedad a las acciones de la alianza, al captar la atención de los medios de comunicación, por lo que los consideran como necesarios para el movimiento.

Tal vez debido a estos desencuentros entre insiders y outsiders, las OSC mexicanas entienden que sus posturas ideológicas son en algunos casos irreconciliables y en otros divergentes. Por ejemplo, no es simple construir acuerdos entre los grandes empresarios que poseen su propia visión de país y los nuevos “anarquistas”; ambos tienen intereses excluyentes entre sí. Tampoco ha sido posible vencer la distancia que media entre sindicatos y ONG, que no sólo están separados por visiones ideológicas diferentes, sino también por desconfianza, competencia y afanes protagónicos. Lo cierto es que la construcción de alianzas amplias que permitan a las OSC crear un bloque que actúe colectivamente y proponga alternativas frente a las negociaciones del ALCA es poco probable. Será por ello que las organizaciones mexicanas han buscado más el tender lazos con sus pares en el extranjero.

### Generación de opinión pública

Otro problema que limita seriamente la capacidad de negociación de las OSC mexicanas es la poca capacidad que éstas han tenido para generar una

<sup>70</sup> Entrevista con Marco Velásquez, de la Secretaría Ejecutiva de la ASC, 18 de mayo de 2001.

opinión pública que potencie su voz en el interior del país. El acceso a los medios por parte de la mayoría de las OSC ha sido raquítrico, no sólo por desinterés de éstos sino también, en buena medida, por la incapacidad de las mismas organizaciones para articular estrategias de comunicación efectivas. De la misma manera, la distribución de folletería y la publicación de libros u otros materiales de difusión es aún mínima,<sup>71</sup> y prácticamente ninguna OSC realiza actividades significativas para ampliar su base social o informar a la ciudadanía en general sobre sus propuestas.

La propia RMALC, que es con mucho la organización que más ha buscado un mayor acercamiento con la ciudadanía, reconoce como deficiente la formación de opinión pública y también critica la ausencia de una base social más amplia (Arroyo, mimeo:10). Parte del problema de esta organización radica en que, siendo la que realiza el trabajo ejecutivo y organizativo de la ASC, ha tenido que dedicarle a ésta una buena porción de sus recursos económicos y humanos, amén de su tiempo, y ha desatendido con ello la generación de un debate amplio en torno al ALCA en la sociedad civil mexicana.

El problema de falta de opinión pública no es sencillo para las OSC. Las organizaciones cuentan con pocos recursos humanos y financieros, y no resulta fácil para la mayoría de ellas el acceso a los medios o hacer activismo entre las bases, ni crear consensos o establecer acuerdos con otras organizaciones, todo al mismo tiempo. Un recurso que parece vislumbrarse como la posible solución a estos problemas es la internet. Este medio está probando tener una enorme efectividad para que las organizaciones sociales difundan sus posturas frente al ALCA.<sup>72</sup> El papel que en este sentido ha desempeñado "La Neta",<sup>73</sup> un portal nacional especialmente de

<sup>71</sup> Excepciones a esto son el documento de la RMALC, *Alternativas para la Américas*, y en cierta medida el libro *Comercio y medio ambiente* publicado en 1996 por el Centro Mexicano de Derecho Ambiental, en colaboración con el Center for International Environmental Law. El IISD tiene también documentos de información que ha producido de manera aislada. En todos los casos, el tiraje es mínimo y la distribución es tan deficiente que en poco o nada se contribuye a la generación de opinión pública. Asimismo, merece destacarse el volumen coordinado por Enrique Leff y Mindahi Bastida (2001), *Comercio, medio ambiente y desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*.

<sup>72</sup> En este mismo sentido, el correo electrónico está teniendo un papel importante al permitir que la información se comparta, generar debate y potenciar la acción colectiva. Varias organizaciones mexicanas participan, a mediados de 2001, en redes de discusión que, aunque informalmente, discuten temas relacionados con el ALCA y pueden ser instrumentos para impulsar el debate y la acción colectiva en torno al acuerdo.

<sup>73</sup> Este portal de internet ha servido para darle voz a muchos de los movimientos de la sociedad civil, incluso los más radicales como el EZLN, ya que, como señala Manuel Castells: "Es interesante subrayar que en el origen del empleo por parte de los zapatistas de internet se

ONG, es notable. Por otra parte, al estar el gobierno al margen de la discusión dentro del país, las OSC tienen sobre sí toda la carga de generar opinión pública.

La Cumbre de Quebec produjo una mayor discusión en torno al ALCA en México. El tratamiento del tema, tanto en la prensa escrita como en el radio y en la televisión, motivó una nueva participación en las actividades de la RMALC-ASC México, la cual aprovechó el momento para salir a la escena pública en apoyo a los manifestantes que participaron en Génova en contra de la reunión del G8.<sup>74</sup>

No se dio una correlación entre hechos relacionados con el ALCA y movimientos de opinión pública nacionales.<sup>75</sup> Los hechos que se presentaron hasta finales de 2001 en México no tuvieron la trascendencia ni la cobertura por parte de los medios como para potenciar y hacer presentes a los grupos y sus propuestas alternativas al libre comercio.<sup>76</sup>

Otro factor que podría generar una mayor opinión pública en torno del ALCA es la oposición que está surgiendo en México al Plan Puebla Panamá (PPP),<sup>77</sup> el proyecto de la administración de Fox por medio del cual

---

encuentran dos hechos ocurridos en la década de los noventa: la creación de La Neta, una red de comunicación informática alternativa en México y Chiapas; y su uso por grupos de mujeres (sobre todo por 'De Mujer a Mujer') para enlazar a las ONG de Chiapas con otras mujeres mexicanas, así como con redes de mujeres de los Estados Unidos". Manuel Castells, p. 103.

<sup>74</sup> Como sucede con la RMALC, la ASC cuenta con un núcleo duro constituido por los integrantes de la propia RMALC y de otras organizaciones, como la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, A.C. (ANEC), la Anit, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), el Congreso Nacional Indígena (CNI), el Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C. (GEM), Mujeres en Acción Sindical (MAS), la Red de Mujeres Sindicalistas (RMS), la Secretaría de Movimientos Sociales del PRD-DF, el STRM y el SME. A la vez, cuenta con integrantes coyunturales e informales como los grupos anarquistas: Red de Unidades Autónomas F26, el Colectivo Autónomo Desobediencia Civil y el grupo Solidarité y muchos otros, de los que no se sabe cuán prolongada sea su permanencia en la Alianza.

<sup>75</sup> Pareciera que la mayoría de los países donde la sociedad civil cuenta con una movilización importante con respecto al ALCA han tenido previamente algún acto internacional relacionado con el acuerdo, mismo que los activa; por ejemplo, en Chile, la Primera Cumbre de los Pueblos; en Argentina, la Reunión de Ministros de Economía; en Canadá, la segunda Cumbre de los Pueblos.

<sup>76</sup> En el mes de agosto de 2001 se efectuó el Encuentro Internacional de Movimientos Sociales, que reunió a importantes organizaciones antineoliberales de todo el mundo con la intención de darle seguimiento al Foro Social Mundial de Porto Alegre y avanzar en la coordinación mundial del movimiento antiglobalización, pero, a pesar de las expectativas creadas, el movimiento tuvo un bajo perfil y no logró captar la atención de la opinión nacional, sino que más bien pasó desapercibido.

<sup>77</sup> "En el caso de México, el nuevo gobierno de Fox, igual que sus antecesores, el gobierno de Salinas y de Zedillo, son de los principales promotores de la política neoliberal en el

se pretende enlazar el destino económico de los estados del sur del país con el de los países centroamericanos. A diferencia del ALCA y de otros procesos de integración comercial,<sup>78</sup> que son aún vistos como algo lejano y de los que no se vislumbran todas sus consecuencias, el PPP es percibido como algo más inmediato. El PPP ha despertado ya la reacción de varios sectores de la sociedad organizada y ha tenido una mayor cobertura por parte de los medios. Es de esperarse que algunas OSC, sobre todo las outsiders, tomen el PPP como punto de partida para continuar enfrentándose a los proyectos de integración comercial.

### La construcción de redes de cabildeo

En contraste con la lentitud que las OSC han mostrado para posicionar públicamente el debate sobre el ALCA en el interior del país, resalta su vinculación con otras redes de apoyo en el ámbito hemisférico.

Frente al letargo de las organizaciones empresariales y sindicales, son nuevamente las ONG mexicanas la más efectivas en cuanto a asociarse con las internacionales para adoptar o reforzar una posición frente al ALCA. Prácticamente todas las ONG mexicanas se han vinculado a redes internacionales, con lo que han amplificado notablemente su voz. La RMALC, por ejemplo, tiene fuertes vínculos con Common Frontiers, de Canadá, y The Development Gap, de los Estados Unidos, con las que elaboró el documento: "Alternativas para las Américas". Es también sede de la secretaría general y coordinadora para México de la ASC. De la misma manera, la Alianza de Comunidades y Trabajadores de la Industria Química, Atómica y Petrolera y el Centro de Investigación y Solidaridad Obrera crearon, junto con otras ONG, una red que tiene presencia en todos los estados fronterizos vecinos de México y los Estados Unidos, y que se ha manifestado en torno al ALCA;<sup>79</sup> por último, Espiral tiene nexos con Participa, de Chile, que creó una red continental coyuntural para las consultas nacionales. Sin embargo, con excepción de la RMALC, parece que las ONG mexicanas, más que asociarse como pares con sus contrapartes en el extranjero, se "cuel-

---

mundo y especialmente en el terreno de América Latina con el ALCA, pues con el PPP que sigue impulsando el gobierno mexicano, digamos que es como la cabeza de playa del gobierno norteamericano hacia el continente." Entrevista con Marco Velásquez.

<sup>78</sup> Como el caso del Área de Libre Comercio de la Cuenca del Pacífico.

<sup>79</sup> Estas organizaciones buscan defender los derechos de los trabajadores en ambos lados de la frontera, y tienen posiciones concretas sobre derechos laborales y cuestiones ambientales que atañen a los trabajadores y a los habitantes de la frontera común.

gan” de propuestas ya existentes, en cuya elaboración participan poco. Esto pone en duda el papel real que desempeñan como actores y evidencia por qué, en muchos casos, su peso específico en la discusión es tan bajo.

La participación de los sindicatos mexicanos en redes internacionales relacionadas con el ALCA comenzó apenas en julio de 2001. En particular, Izquierda Democrática ha empezado a tejer alianzas con sindicatos de varios países latinoamericanos; en Brasil, con un sector de la Federación Democrática de los Metalúrgicos de Minas Gerais y la Central Única de Trabajadores (CUT), y en Centroamérica, con la Confederación Sindical Centroamericana. Este movimiento es en buena medida resultado del “Taller de Solidaridad Sindical Internacional”, del Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, que fue un importante catalizador de las redes sindicales en el continente.

#### Capacidad de propuesta

Sin duda, el mayor problema que enfrenta la inmensa mayoría de las OSC mexicanas es la falta de propuestas. Las organizaciones de la iniciativa privada, por ejemplo, son extremadamente puntuales y sólo se han manifestado en torno a cuestiones muy específicas; encuentran más efectivas las negociaciones de corredor y tienen problemas de representatividad y de acción colectiva dentro de sus propios sectores, lo que a todas luces limita mucho su capacidad para presentar una propuesta común. De la misma manera, sus think-tanks no han producido hasta ahora un planteamiento concreto relativo al ALCA; y los grupos de empresarios y comerciantes que, dentro de las organizaciones no están de acuerdo con el ALCA, no han sido capaces, con excepción de la Anit, de deslindarse públicamente y presentar una alternativa propia.

Por su parte, sin planteamientos claros sobre su misma problemática, los sindicatos mexicanos seguían siendo los grandes ausentes en la discusión sobre el ALCA y, aunque se incorporaron muy tardíamente a ella, no han dado aún señales, más allá del discurso, de tener capacidad real de propuesta frente a éste y otros procesos de integración comercial.

Los “anarquistas” que, como el F26, han mostrado un gran poder de convocatoria, tienen igualmente poca capacidad de propuesta, porque la diversidad ideológica y de intereses de sus simpatizantes reduce sus posibilidades para llegar a planteamientos conjuntos y también porque, para ellos, dichos planteamientos no son una consideración.

Por el lado de las ONG, la RMALC es la única OSC en México que, hasta finales de 2001, tenía propuestas concretas frente al ALCA, el libre comer-

cio y la globalización en general. Esta organización envió una extensa respuesta a la convocatoria abierta del Comité Gubernamental para la Sociedad Civil; es también la única que ha publicado un documento para demandar que se incluyan en el ALCA consideraciones relacionadas con derechos humanos, medio ambiente, aspectos laborales, de migración, desarrollo y mercados, entre otros (RMALC, s/f); y ha elaborado sistemáticamente documentos en los que se presentan alternativas para la integración comercial.<sup>80</sup> Además, la labor que la RMALC ha realizado con el fin de organizar una red amplia que incluya propuestas de organizaciones con intereses diversos es destacable. En su esfuerzo por influir en la agenda del Estado mexicano, la RMALC ha logrado atraer la atención de diputados y senadores de oposición (del Partido de la Revolución Democrática), quienes ya han presentado posturas cercanas a las suyas e, incluso, se han basado en sus documentos para votar en contra de acuerdos de libre comercio.<sup>81</sup>

Sin embargo, a pesar de todos estos notables esfuerzos, hasta ahora la relación con el gobierno sigue siendo escasa y muy desarticulada, lo que hace que la incidencia en políticas concretas se neutralice. La propia RMALC señala que la relación con el gobierno en pasadas negociaciones ha sido "indirecta, porque tratamos de crear espacios públicos paralelos de discusión y consensos tanto nacionales como internacionales[...] Logramos que nos oyeran, pero no que se asumieran nuestras propuestas. Se logró que nos reconocieran como interlocutores, pero la incidencia fue mínima".<sup>82</sup>

## CONCLUSIÓN

Como se ha señalado, la permeabilidad del gobierno mexicano con respecto a las propuestas de los distintos actores de la sociedad civil frente al ALCA, hasta finales de 2001, ha sido nula. Pocos cambios se pueden prever de seguir prevaleciendo el estado de cosas que ahora impera. La nueva administración del presidente Fox no ha presentado una modificación de fondo, en relación con sus predecesores priistas, en lo que se refiere a la participación de la sociedad en la agenda de la integración comercial.

<sup>80</sup> Como ejemplo se pueden citar: RMALC, ¿Libre comercio o libre explotación?; Arroyo et al., Tenemos propuesta, y Peñalosa y Arroyo, Espejismo y realidad: el TLCAN tres años después. Análisis y propuestas desde la sociedad civil.

<sup>81</sup> En las votaciones para validar la firma del TLCAN, la RMALC preparó los documentos en los que se basaron los diputados y senadores del PRD, especialmente para manifestar su desacuerdo con el tratado.

<sup>82</sup> Alberto Arroyo y Mario Monroy, p. 39.

En estas condiciones, las OSC han tenido que utilizar diversos canales informales de participación, que en su mayoría han resultado poco efectivos para influenciar en la agenda gubernamental y que poco han contribuido a informar y formar opinión pública.

Además de la indiferencia del gobierno y el fracaso de los canales informales de participación, hay una serie de problemas en las OSC que afectan su capacidad de influencia. En primer lugar, hay que destacar su falta de acción colectiva. Hay mucha atomización entre las OSC mexicanas, por lo que no han logrado generar la acción que les permita formar un frente común. Las organizaciones empresariales, las sindicales y las ONG tienen muy poco contacto entre sí y en ocasiones incluso adoptan posturas opuestas ante el libre comercio. Esto se explica no sólo por sus divergencias ideológicas sino también por las diferencias en sus estilos de negociación y cabildeo; lo anterior, aunado al hecho de que las OSC en México tienen apenas experiencia en materia de construir consensos, discutir proyectos y llegar a propuestas conjuntas, hace difícil que integren un frente común.

El de la formación de opinión pública es, sin duda, otro de los problemas que enfrenta la participación ciudadana. Así como existe una limitante en la línea horizontal de la sociedad civil mexicana, en donde los distintos grupos no han buscado aliarse entre sí, en la línea vertical<sup>83</sup> sucede lo mismo: la discusión en torno al ALCA se ha quedado en el nivel de las élites de ONG, sindicatos y anarquistas. La cuestión de la firma del ALCA todavía no ha llegado a oídos de la mayoría de los mexicanos, y no ocupa un lugar significativo dentro de los grandes temas de discusión nacional. Las OSC han mostrado una enorme lentitud para acercarse a los medios y generar opinión pública al respecto.<sup>84</sup> Más aún, las OSC han sido extremadamente ineficientes para despertar el interés de sus propias bases.

Pero, quizá, el mayor problema que enfrentan las OSC en México es el de su falta de propuesta frente al ALCA. Con excepción de la RMALC, ningun-

<sup>83</sup> Véase esquema en anexo II.

<sup>84</sup> El problema es sin duda complejo y no se trata sólo de una cuestión de incapacidad de las OSC. El ALCA carece de referentes para la gran mayoría de la población mexicana. Un amplio espectro de la opinión pública en México, por paradójico que parezca, está más cerca, en términos de intereses, de los Estados Unidos que del resto de Latinoamérica. La gran migración de mexicanos a los Estados Unidos, las relaciones entre grupos de los dos lados de la frontera, la penetración cultural, etc., llena el TLCAN de significados que se reproducen culturalmente. Más aún, el TLCAN está revestido con una serie de referentes que hacen su presencia a través de los medios y del discurso de país que se ha vendido a la sociedad civil mexicana. El TLCAN, a diferencia del ALCA, vincula a México con dos de los países más desarrollados del mundo, lo que crea en la opinión pública una serie de connotaciones que, aunque no siempre verdaderas, hacen sentir a una buena parte de la población que hay un avance hacia el desarrollo. Esto no sucede con el ALCA.

na otra organización tiene un planteamiento alternativo serio a la postura gubernamental. La estrategia de muchas OSC consiste en coaligarse con redes internacionales y tratar de “colgarse” de sus propuestas. La falta de propuesta puede ser también resultado de la indiferencia que exhiben muchas OSC mexicanas frente al ALCA, al que ven no sólo lejano sino, en términos de impacto (comparado con el TLCAN), secundario.<sup>85</sup>

Todos estos problemas muestran que las OSC mexicanas no han sido capaces de aprovechar, siguiendo a Kitschelt,<sup>86</sup> sus “estructuras de oportunidad política”<sup>87</sup> y resolver sus problemas de acción colectiva, de base social y de ausencia de propuesta. De esto, y de la falta de canales formales de participación, ha resultado una gran distancia entre la expresión de las

<sup>85</sup> Otra explicación sobre la falta de debate y opinión pública en torno al ALCA, podría encontrarse en el desinterés de parte de un buen número de OSC. Durante las discusiones sobre el TLCAN, varios sectores, especialmente el empresarial y el ambientalista, sabiendo de los impactos que el libre comercio puede traer, se esforzaron en influir en el acuerdo. Se discutía el impacto que tendría un tratado de este tipo en la economía mexicana, especialmente por el tamaño de las economías contrapartes. La actitud nunca fue la misma hacia los tratados con Chile, Europa o Israel, que se perciben lejanos, ni hacia Centroamérica, que no se siente como una amenaza. Por parte de las organizaciones empresariales, contrasta el enorme interés que se tiene en el mercado de América del Norte y sus efectos positivos y negativos sobre la vida y la sociedad en México, con los pocos vínculos comerciales que a la fecha se han establecido con el resto de los países latinoamericanos (véanse cuadros 1 y 2 en el anexo 1). Los impactos del TLCAN en la economía nacional (como, por ejemplo, sobre la industria azucarera en agosto de 2000) hacen que la opinión pública siga con gran atención los conflictos y apelaciones derivados del mismo, y con mucha menos los generados por los acuerdos existentes con países latinoamericanos. Así, para muchas de las OSC mexicanas, especialmente las empresariales y laborales, “la globalización económica se vio de hecho en su mayor parte como una participación en la economía de América del Norte, fundamentalmente la de Estados Unidos. Las relaciones comerciales y de inversión con Europa Occidental fueron siempre menores y más concretadas en unos cuantos bienes[...] Con el resto de América Latina el intercambio se había reducido a cifras poco significativas, y aun la firma del Tratado de Libre Comercio con Chile en 1993 no las alteró. Algunos países de América Latina sintieron que México les había dado la espalda, pero debe reconocerse que el mercado de la globalización no estaba a la vista para México en América del Sur o Central, sino al norte, que era además fuente de recursos financieros y de inversión, así como de nuevas tecnologías” (Urquidí: 2).

<sup>86</sup> Herbert P. Kitschelt ha analizado el grado de influencia de las ONG sobre los gobiernos e instituciones multilaterales, basándose en lo que él llama “estructuras de oportunidad política”. Véase Blanca Torres, pp. 58-59.

<sup>87</sup> Para este autor, oportunidad política son las configuraciones específicas de recursos, acuerdos institucionales y precedentes históricos para la participación en las decisiones y la movilización. Estas estructuras de oportunidad política influyen en la selección de las estrategias y en el impacto de las acciones de los actores. Kitschelt no toma como indicador para medir el grado de influencia de las ONG las encuestas de opinión ni el número de los movilizados; para él, lo importante es “tratar de capturar la dinámica del juego entre la movilización y la respuesta del régimen” (Torres, pp. 58-59).

OSC y la respuesta del gobierno<sup>88</sup> (Torres, 1998: 58-59), y se ha ido incrementando la brecha entre los intereses de este último y los de la sociedad civil con respecto al libre comercio.

En un escenario en el que el gobierno mexicano reaccionara con la apertura de canales formales de discusión sobre el ALCA, aun así, no se estaría a salvo de problemas. Si se abrieran espacios de participación institucionales, como una mesa de discusión o foros de análisis, éstos representarían aún una serie de retos que enfrentar, especialmente en dos sentidos: primero, en el de la pluralidad y representatividad de los participantes en tales espacios, y segundo, en el reflejo de la discusión en la modificación de la agenda gubernamental. El problema de la representatividad crea ya ansiedad dentro de algunas organizaciones, pues es complicado establecer los criterios para incluir a unos y excluir a otros, así como los mecanismos para asegurar la imparcialidad, etc. Algunas organizaciones temen que una mesa de discusión o un foro puedan resultar “un mecanismo tan plural, tan absolutamente diverso[...] que se convierta en pura máscara[...]”<sup>89</sup> Los desencuentros entre insiders y outsiders, descritos en este documento, podrían complicar aún más el escenario. En segundo término, el problema del reflejo de la discusión en el proceso de toma de decisiones es aún mayor. En las negociaciones del TLCAN, la RMALC reportó que, a pesar de que hubo un importante grado de interlocución frente a las autoridades, hubo incapacidad para convertir esa interlocución en una influencia real y palpable en cuanto al contenido del TLCAN (Arroyo, s/f: 10).

Otro escenario, en el que las OSC se organizaran para generar opinión pública y acción colectiva, tampoco está exento de problemas. En la eventualidad de que el EZLN resurja en la escena política nacional, es posible la consolidación de un acercamiento entre los dos principales actores sociales que han emprendido la lucha en México en contra de la globalización: la RMALC y el EZLN.<sup>90</sup> Este acercamiento potenciaría sin duda el movimien-

<sup>88</sup> Para Kitschelt la relación movilización-respuesta depende del impacto que los actores puedan producir sobre el gobierno. Estos impactos pueden ser: a) procesales (cuando se logra mayor acceso al proceso formal de toma de decisiones), b) sustantivos (modificaciones de políticas específicas) y c) estructurales (cambios en los mismos regímenes políticos).

<sup>89</sup> Entrevista con Alberto Arroyo, 30 de enero de 2001, ciudad de México.

<sup>90</sup> Algunos de los datos que apuntan hacia un posible acercamiento entre la RMALC y el EZLN son los siguientes: Héctor de la Cueva, secretario ejecutivo de la ASC y uno de los coordinadores de la delegación mexicana que participó en la cumbre de los pueblos en Quebec, señaló: “[...] otro de nuestros objetivos es promover el apoyo a la iniciativa de la ley sobre derechos y cultura indígenas, presentada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa). Si hay un hito para el movimiento antiglobalización es el zapatismo, por eso habrá una importante delegación del Congreso Nacional Indígena en Quebec, para que hablen de su lucha”, *La Jornada*, 16 de abril de 2001, p. 6.

to antiglobalización y la discusión sobre el ALCA<sup>91</sup> podría entrar en una nueva fase. Dentro de este mismo escenario, el PPP podría ser el punto de encuentro que permitiera reunir a muy distintos actores para formar un frente común en contra del neoliberalismo y el ALCA.<sup>92</sup>

Un tercer y último escenario considera que el impacto de la desaceleración de la economía de los Estados Unidos en la mexicana obligará al gobierno, a las OSC empresariales y a los sindicatos a buscar nuevas oportunidades comerciales, y hará que el libre comercio pase, para algunos grupos que se oponen a él, de ser una amenaza a constituir una necesidad. En este escenario, es posible que la discusión sobre la integración comercial y la globalización pueda ser mejor explotada por las ONG, si éstas logran corregir sus problemas de generación de opinión pública y de acción colectiva.

Sin embargo, es muy probable que ninguno de estos escenarios ocurra y que el ALCA siga siendo un asunto de poco interés nacional hasta que resulte algo inminente en las vísperas del año 2005.

---

Asimismo, el 11 de marzo de 2001 José Bové, vocero de la Confederación Campesina de Francia, y Bernard Cassen, presidente de Attac, líderes de dos de las principales organizaciones antiglobalización, se reunieron con el subcomandante Marcos en la ciudad de México, a petición expresa de él, con el objetivo de integrar al EZLN en la inmensa red internacional antiglobalización. Proceso, núm. 1273, 25 de marzo de 2001, pp. 16-20.

Por otra parte, en el Foro Nacional Preparatorio de la II Cumbre de los Pueblos de las Américas, celebrado en México previamente a la cumbre de Quebec, estuvo presente la actriz y activista Ana Colchero, quien se ha caracterizado en los últimos años por apoyar activamente al EZLN y que tiene acceso directo a su comandancia.

Es de subrayar también que la ASC cuenta con una red informativa por medio de la cual envía, por correo electrónico, entre otras cosas, información relacionada con los movimientos sociales que luchan contra el neoliberalismo en México y en el mundo; dicha red dedica un espacio bastante importante a las actividades y posturas mantenidas por el EZLN, así como a las de la Confederación Campesina de Francia.

<sup>91</sup> Debemos tener en cuenta que las OSC mexicanas interesadas en el tema antiglobalización han construido una compleja red en la cual se alían con organizaciones, movimientos y actores que potencian su lucha, aunque no estén totalmente de acuerdo con sus posturas ni con su forma de actuar, y con los que incluso pueden mantener sólo una alianza coyuntural; esto explica que la red sea tan grande y heterogénea, y que en ella estén involucrados OSC nacionales coordinadas por la RMALC, movimientos sociales radicales y de choque, como el Consejo General de Huelga de la UNAM y el F26, la ASC, legisladores federales, organizaciones antiglobalización de otros continentes y el EZLN.

<sup>92</sup> En contra del PPP se han expresado actores como el EZLN, la RMALC-Alianza Social Continental México, los sindicatos de Izquierda Democrática, campesinos, indígenas y grupos ecologistas de los estados mexicanos involucrados, e incluso ya se han hecho movilizaciones sociales importantes en Chiapas y se ha trabajado en la conformación de una red de OSC mexicanas y centroamericanas. Existe una página web en donde confluyen distintos documentos y manifiestos de estas organizaciones. <http://vsppp.8m.com/>

## ANEXO 1

## CUADRO 1

## Comercio exterior de México, primer semestre de 1999

País	Importaciones (miles de dólares)	Exportaciones (miles de dólares)
Argentina	78 896	117 008
Brasil	449 519	172 587
Mercado Común		
Centroamericano	136 492	624 127
Chile	308 242	175 449
Canadá	1 239 546	993 138
Estados Unidos	49 341 295	56 002 886
Unión Europea	6 163 309	2 819 780
Total	67 755 534	63 806 200

Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI. INEGI, Cuademo de información oportuna, núm. 321, diciembre de 1999, pp. 203-209.

## CUADRO 2

Comercio exterior de México, primer semestre de 1999  
(porcentaje)

País	Importaciones	Exportaciones
Chile	0.5%	0.3%
Argentina	0.1%	0.2%
Brasil	0.7%	0.3%
Mercado Común		
Centroamericano	0.2%	1.0%
Canadá	1.8%	1.6%
Estados Unidos	72.8%	87.8%
Unión Europea	9.1%	4.4%

Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI. INEGI, Cuademo de información oportuna, núm. 321, diciembre de 1999, pp. 203-209.

## ANEXO II. POSTURA DE LAS OSC FRENTE AL ALCA EN MÉXICO

A partir de sus pronunciamientos emitidos hasta mediados de 2001, las posiciones de las organizaciones con respecto al ALCA, quedarían de la siguiente manera (esquema 1):<sup>93</sup>

<sup>93</sup> El "sociograma" es una herramienta que nos permite hacer un mapeo para identificar, en un momento determinado, a los principales actores sociales inmiscuidos en un conflicto, el poder con el que cuentan y su inclinación ideológica, además del tipo de relación que mantienen con los demás grupos (Villasante). El eje vertical se divide en tres sectores socioeconómicos, en donde hasta arriba ubicamos a los que tienen relación con el capital y la política transnacional (empresarios y organismos internacionales), posteriormente siguen los sectores productivos conformados por trabajadores fijos que cuentan con un salario estable, y por último tenemos los sectores precarios en los que se incluye a las clases pobres como los desempleados y los subempleados. El eje horizontal ubica a los grupos sociales de acuerdo con el tipo de ideología con la que los podemos identificar, y así tenemos, de izquierda a derecha, a los radicales, los moderados y los conservadores.

Los actores sociales identificados con un triángulo se refieren a grupos de poder, principalmente político; los que se expresan con un cuadrado son relacionados con grupos formales ideologizados que cuentan con una estructura coordinada como pueden ser las cámaras empresariales, ONG y la prensa; por último, en un círculo identificamos a los líderes locales, y las bases informales, es decir, la sociedad civil que no está formalmente organizada.

De igual forma, el "sociograma" nos permite distinguir, cuando menos, tres tipos de relaciones posibles entre los distintos actores sociales: la relación fuerte, la normal y la débil; éstas pueden darse en términos cooperativos o conflictivos, como se indica en la figura.



## BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo, Alberto (s/f), "La sociedad civil de las Américas se organiza en búsqueda de una globalización distinta". Presentación en el seminario internacional "Globalización, Sociedad Civil y Movimientos Sociales en América Latina y Canadá", 23 de noviembre de 2000, ciudad de México.
- Arroyo, Alberto (mimeo), "Una experiencia de participación civil en la definición de un proyecto nacional en un mundo globalizado".
- Arroyo, Alberto et al. (1995), *Tenemos propuesta*, México, RMALC.
- Arroyo, Alberto y Mario Monroy (1996), *Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio: 5 años de lucha (1991-1996)*, México, RMALC.
- Barba, Regina (ed.) (1998), *La guía ambiental*, México, UGAM.
- Becerra, Laura y Beatriz García (eds.) (1997), Coloquio internacional "Retos de las ONG vis-à-vis globalización, democracia y cultura ciudadana en el siglo XXI". Memoria, México, DECA Equipo Pueblo/The Development GAP/Universidad Iberoamericana.
- Castañares, Jorge (1998), "Agenda social, globalización y participación civil en los umbrales del siglo XXI", *Sociedad Civil, Análisis y Debates*, vol. II, núm. 2, México.
- Castells, Manuel (1999), *La era de la información*, México, Siglo XXI Editores.
- Centro Mexicano de Derecho Ambiental y Center for International Environmental Law (1996), *Comercio y medio ambiente*, México.
- Covarrubias, A. y Vicente Solís (1993), *Sindicalismo, relaciones laborales y libre comercio*, México, El Colegio de Sonora.
- Espiral (2000), *Participación ciudadana: de la Cumbre de Santiago a la Cumbre de Canadá. Políticas y mecanismos para el fortalecimiento de la sociedad civil: caso México*, México, noviembre de 2000.
- Gallardo, Sofía (1993), "Debate on the Environmental Cooperation Agreement", *Estados Unidos: Informe Trimestral*, México, CIDE.
- Gallardo, Sofía (1994), "Environmentalists' Views on NAFTA: Sovereignty and Sustainable Development", *Voices of Mexico*, octubre/diciembre, México.
- Gallardo, Sofía (1995), "Movimiento ciudadano: globalización y Tratado de Libre Comercio de América del Norte", *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 39, México.
- García Urrutia, Manuel (1993), "Libre comercio y sustentabilidad agrícola", conferencia presentada en el taller sobre "Políticas hacia una Agricultura Campesina Sustentable", ciudad de México, 2-3 de julio de 1993.
- Hernández, Rogelio (1991), "Los problemas de representación en los organismos empresariales", *Foro Internacional*, vol. XXXI, núm. 3, enero-marzo de 1991, pp. 446-471, México.
- INEGI (1999), *Cuaderno de información oportuna*, núm. 321, diciembre de 1999, México.
- International Institute for Sustainable Development (1999), *Trade, Sustainable Development and Civil Society in the Free Trade Area of the Americas: How to Make the*

- Link*, International Institute for Sustainable Development, Fundación Ecos y Canadian Foundation for the Americas, s/l.
- Korzeniewicz, Roberto y William Simth (2001), *Protest and Collaboration: Transnational Civic Society Networks and the Politics of Summistry and Free Trade in the Americas*, The North-South Agenda Papers, núm. 51, University of Miami, septiembre.
- Krauze, Enrique (1999), "El profeta de los indios", *Letras Libres*, núm. 1, enero de 1999, pp. 10-18, México.
- La otra Bolsa de Valores*, varios números, México.
- Leff, Enrique y Mindahi Bastida (coords.) (2001), *Comercio, medio ambiente y desarrollo sustentable: perspectivas de América Latina y el Caribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- Millán, Henio (mimeo), *Estado y modernización: quince tesis y un corolario para México*.
- Millán, Henio (1998), *Neoliberalismo y transición en México*, Avances de Investigación núm. 2, El Colegio Mexiquense, México.
- Olvera, Alberto (2001), "Movimientos sociales prodemocráticos, democratización y esfera pública en México: el caso de Alianza Cívica", *Cuadernos de la Sociedad Civil*, Universidad Veracruzana, México.
- Participa (2001), *Documento final: propuestas de organizaciones de la sociedad civil para la Cumbre de las Américas 2001 de la ciudad de Quebec, Canadá*, Miami, enero.
- Peñaloza, Andrés y Jesús Arroyo (1998), *Espejismo y realidad: el TLCAN tres años después. Análisis y propuestas desde la sociedad civil*, México, RMALC.
- RMALC (1991), *¿Libre comercio o libre explotación?*, México, RMALC.
- RMALC (1998), *Alternativas para las Américas. Hacia la construcción de un acuerdo hemisférico de los pueblos*, México, RMALC.
- Story, D. (1990), *Industria, Estado y política en México: los empresarios y el poder*, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Torres, Blanca (1998), "Las organizaciones no gubernamentales: avances de investigación sobre sus características y actuación", en José Luis Méndez (coord.), *Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica*, México, ISTR/Porrúa.
- Trejo Delarbre, Raúl (1990), *Crónica del sindicalismo en México: 1976-1988*, México, Siglo XXI Editores/UNAM.
- Urquidi, Víctor L. (2000), *Seminario "La globalización y las opciones nacionales", 26 de julio-6 de septiembre de 1999, México (Memoria)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Villasante, Tomás (1998), *Del desarrollo local a las redes para mejor vivir*, tomos 1 y 2, Buenos Aires, Lumen/Humanitas.
- Zapata, Francisco (1995), *El sindicalismo mexicano frente a la restructuración*, México, El Colegio de México.